

**ESCUELA NACIONAL
PREPARATORIA**

DIRECCION GENERAL

ECR 18/mar 30/2010

1233734

Seminario Multidisciplinario
José Emilio González

SMJEG

Facultad de Humanidades
UPR-RP

Serie: ARTES No. 3

CARLO GOLDONI

EL MENTIROSO

Comedia en tres actos, estrenada en Mantua (Italia)
durante la primavera de 1750

Título original: **IL BUGIARDO**

Prólogo, traducción y notas de
UBERTO ZANOLLI



**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO
MEXICO 1989**

PA
4694
-B718
1989

INDICE

Prólogo	9
Dedicatoria	25
El autor a quien lee	27
Personajes	29
EL MENTIROSO	
Acto primero	31
Acto segundo	75
Acto tercero	113
NOTAS	145

Esta publicación tiene fines didácticos y de investigación científica acorde a lo establecido en el artículo 18 y análogos de la Ley Federal de Derechos de Autor.

Primera edición 1989
Esta edición y sus características son propiedad de la Universidad Nacional Autónoma de México.

PORTADA: Pedro Jiménez Mariano

Derechos reservados por
© Universidad Nacional Autónoma de México
Escuela Nacional Preparatoria
Dirección General
Av. Adolfo Prieto 722,
Col. del Valle
C.P. 03100 México, D. F.

Impreso en México

Printed in Mexico.

ISBN 968-36-0876-0.

SEMINARIO MULTIDISCIPLINARIO
JOSE EMILIO GONZALEZ
FACULTAD DE HUMANIDADES
UNIVERSIDAD DE PUERTO RICO
RECINTO DE RIO PIEDRAS

73528
01/4/00

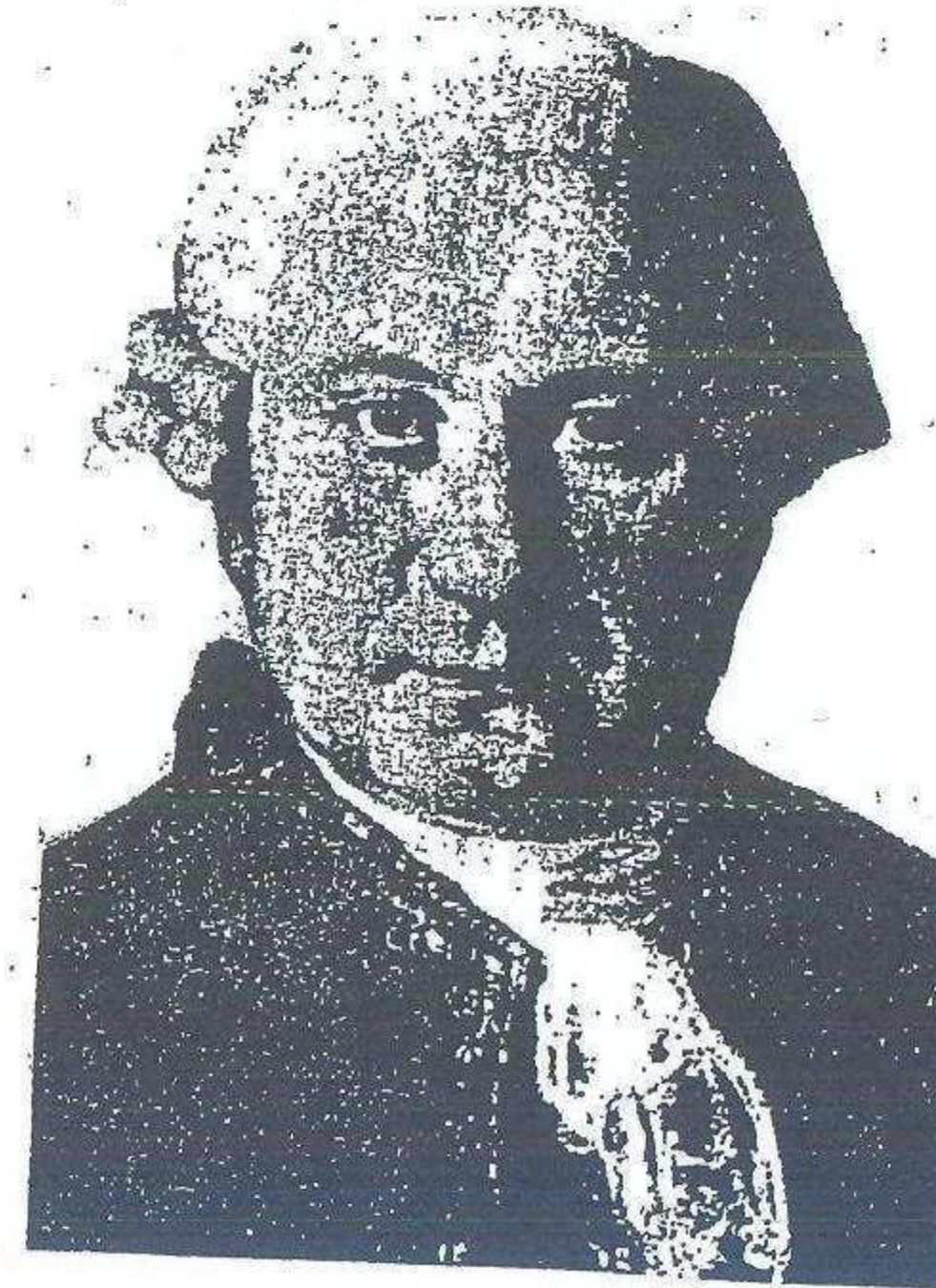
01/4/85

PROLOGO

Carlo Goldoni, hijo del médico Giulio Goldoni y de Margherita Salvioni, nació en Venecia (Italia) el 25 de febrero de 1707.

Sus estudios de filosofía (con los dominicos de Rimini) quedaron inconclusos cuando, a los 16 años de edad, ingresó en el Colegio Ghisleri de Pavia para estudiar derecho durante un trienio. En 1731 se graduó en la Universidad de Padua, en jurisprudencia.

Sin embargo, el llamado del teatro - por el cual había nacido - fue tan poderoso, que después de algunos años de profesar con éxito la abogacía, dejó las Pandectas para Talía, su Musa preferida.



Carlo
Goldoni

Autor y poeta durante un lustro en el Teatro veneciano de San Angel con la compañía Medebac y nueve años en el Teatro de San Lucas con la compañía Vendramín, resultó el período decisivo para su carrera. De aquel tiempo recordamos la *Vedova scaltra* (la Viuda mañosa) [1748] y *La famiglia dell'antiquario* (La familia del anticuario) [1749]; y después de su famoso desafío con el cual se comprometió, con el público veneciano, a escribir en un solo año (1750-51), dieciséis comedias nuevas, de ellas - después de dos siglos - se representan aun *La bottega del caffè* (La tienda del café), *Il bugiardo* (El mentiroso), *I pettegolezzi delle donne* (Las charladuras de las mujeres), *La locandiera* (La fondera) y *Le donne curiose* (Las mujeres curiosas). También le gustó el teatro de carácter, teatro de gusto veneciano populachero, comedias como *Le donne de casa soa* (Las mujeres de su casa), *El campiolo* (La plazuela), que Goldoni llamaba "tabernarie" (tabernerías).

Tuvo, en el campo del arte, un enemigo poderoso e inteligente con quien libró una lucha venenosa: su tocayo Carlo Gozzi [1720-1806], también veneciano y perteneciente a una familia de literatos (o como él la llamaba, un verdadero "hospital de poetas"). De aquellas querellas quien ganó fue el arte y quien se enriqueció fue el teatro.

De 1759 fueron *Gli innamorati* (Los enamorados), *I rusteghi* (Los refunfuñones), *Un curioso accidente*, *La casa nova*; más tarde *Le smanie per la villeggiatura* (Las ansias por el veraneo), *Sion Todero brontolon* (Señor Tódero gruñón) y *Le baruffe chiogiotte* (Las riñas de Chioggia).

En 1762 dejó Italia rumbo a Francia despidiéndose con la comedia alegórica *Una delle ultime sere di carnovale* (Una de las últimas tardes de carnaval). El grito de "su" público: *¡arrivederci presto!* fue opacándose lentamente el eco, absorbido por las neblinas que cubrían la laguna de San Marcos.

El *arrivederci* fue en realidad un "adiós". Jamás, Goldoni, volvió a su patria. Era el 22 de abril cuando con su esposa, la genovesa Nicoletta Connio - la compañera de toda su vida - , su hijo y su hermano, se alejó de Venecia dirigiéndose a París.

El Teatro de San Lucas recibió, años más tarde, la comedia *Il ventaglio* (El abanico): un recuerdo parisino para su amada Venecia.

Carlo Goldoni aceptó también enseñar el italiano, en Versalles, a la hija del rey Luis XV. En 1771 escribió en francés *Il barbero benefico* (El huraño benéfico), tal vez su última comedia digna de ser recordada.

En 1776 volvió a Versalles. En esta segunda ocasión el italiano lo enseñó a las hermanas de Luis XVI.

Cuando volvió a París, en el otoño de su existencia, decidió escribir una comedia más: la comedia de su vida, y desde 1784 a 1787 compuso sus *Memorias*. "Mi vida - dejó escrito - no ofrece interés; sin embargo, puede darse que dentro de algún tiempo, en algún rincón de una antigua biblioteca, se vuelva a encontrar una colección de mis obras.

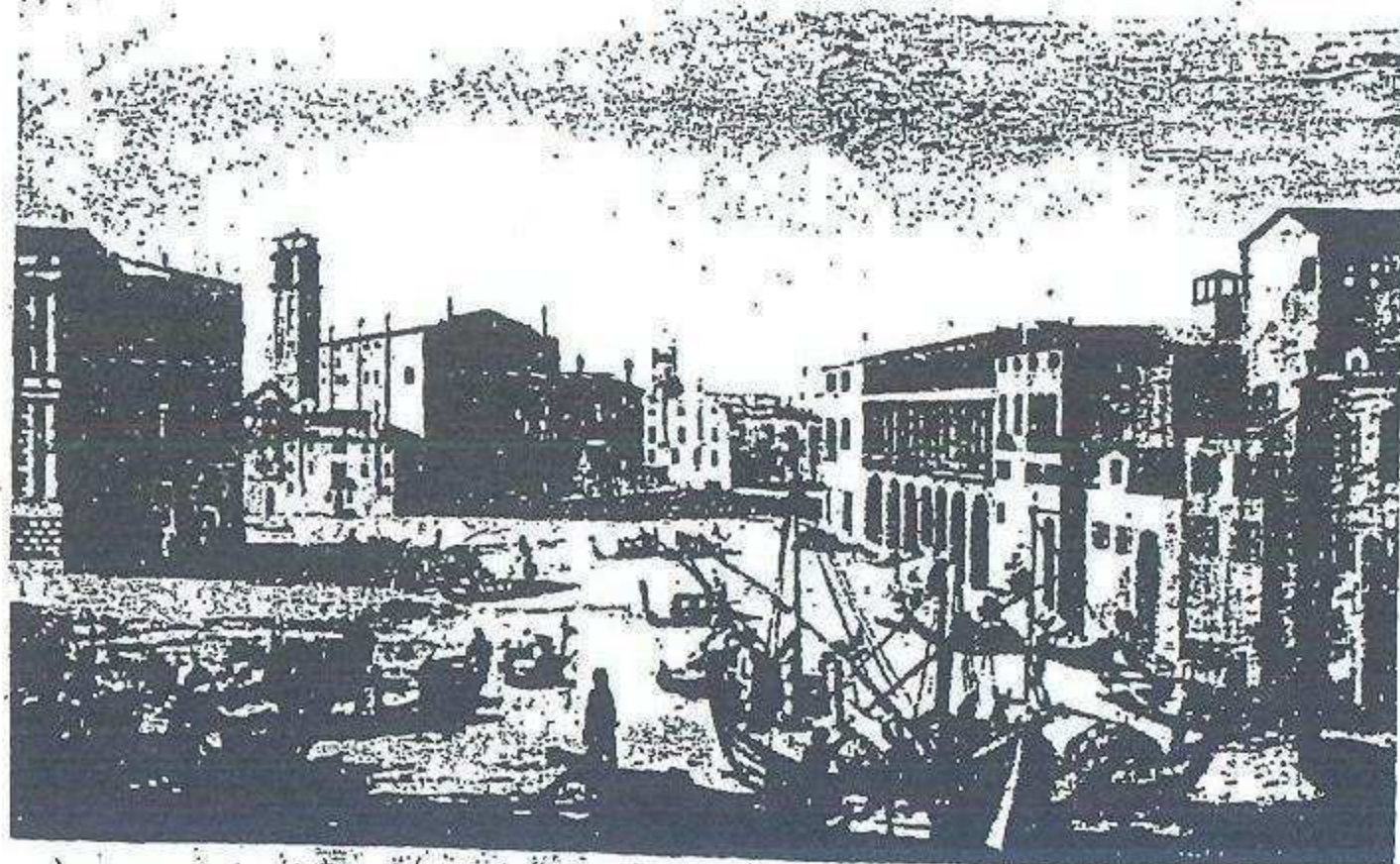
Existirá entonces, tal vez, la curiosidad de saber quien fuese este hombre, que se ha propuesto la reforma del teatro de su país, que ha puesto en escena e impreso doscientas cincuenta comedias, ya sea en verso como en prosa, tanto de carácter como de trama, y que ha visto, durante su vida, dieciocho ediciones de su teatro. Se dirá sin duda: "Este hombre debía ser muy rico; ¿por qué ha dejado a su patria?" ¡Ay de mí!, es necesario informar claramente a la posteridad que Goldoni no ha encontrado en Francia más que su descanso, su tranquilidad, su bienestar; que él ha finalizado el curso de su vida artística con una comedia francesa, que, en el teatro de Francia, ha tenido la fortuna de lograr un éxito feliz".

Y aún: "En la primera parte de mis Memorias se verá de

que manera este genio cómico, del cual me he sentido siempre dominar, se haya anunciado y en qué forma se haya desarrollado; se verán los inútiles esfuerzos que otros han hecho para disuadirme de mi camino y los sacrificios por mí ofrecidos a este ídolo imperioso que me ha arrastrado. La segunda parte debe compendiar todo aquello que se refiere a la historia de mis comedias, el secreto de las circunstancias que me han dado argumento para escribir, las rivalidades que mis éxitos han suscitado, las triquiñuelas que he despreciado, las críticas que he apreciado, las censuras malignas que he aguantado en silencio, las intrigas del escenario que he eludido. Se verá que la humanidad es la misma por todas partes, que en cualquier lugar se encuentran celos, que el hombre tranquilo y de sangre fría logra hacerse amar por el público y cansar a la perfidia de sus enemigos".

Los seis años que transcurrieron desde la terminación de sus Memorias estuvieron cargados de acontecimientos graves y tristes. Murió en la miseria en su escuálida casa parisina de la Rue Saint Sauveur, el 6 de febrero de 1793.

Un día después, ignorando su fallecimiento, Joseph Chénier logró que a Goldoni se le volviese a conceder la pensión real que el nuevo gobierno le había cancelado.



Venecia
en un
grabado
de 1700

Pierre Corneille, imitando *La verdad sospechosa* (1630) del mexicano Juan Ruiz de Alarcón y Mendoza (1581-1639), en 1644 estrenó su comedia *Le menteur* (El mentiroso), seguida de *Suite de Menteur* (Continuación del Mentiroso) inspirada en la poética comedia de Lope de Vega (1562-1635) *Amar sin saber a quién* (1630).

Como él mismo lo admitió, también Goldoni volvió sobre el mismo tema, pero reforzándolo con pinceladas estupendas y originales. Comedia que se acerca a la farsa, de gran movimiento escénico, en la cual - alejándose del teatro francés - la naturaleza del veneciano se afirma y sus personajes llegan a ser inconfundiblemente goldonianos.

*

Desde *El mentiroso* de Goldoni derivaron muchas comedias. Recordamos: *The Liar* (El Mentiroso) de Samuel Foote (1720-1777); *Le café du printemps* (El café de la primavera) [1811] de Louis-Benoît Picard (1769-1828); *L'azar et la parolaza* (El mentiroso y su compañero) [1830] del poeta y comediógrafo serbio Jovan Sterija Popovic (1806-1856); el melodrama de Scurati; *L'avvocato Goldoni* (El abogado Goldoni) [1910] de Nino Berrini (1880); y las más recientes comedias italianas de Salvioli, Lorenzi y Colombo.

*

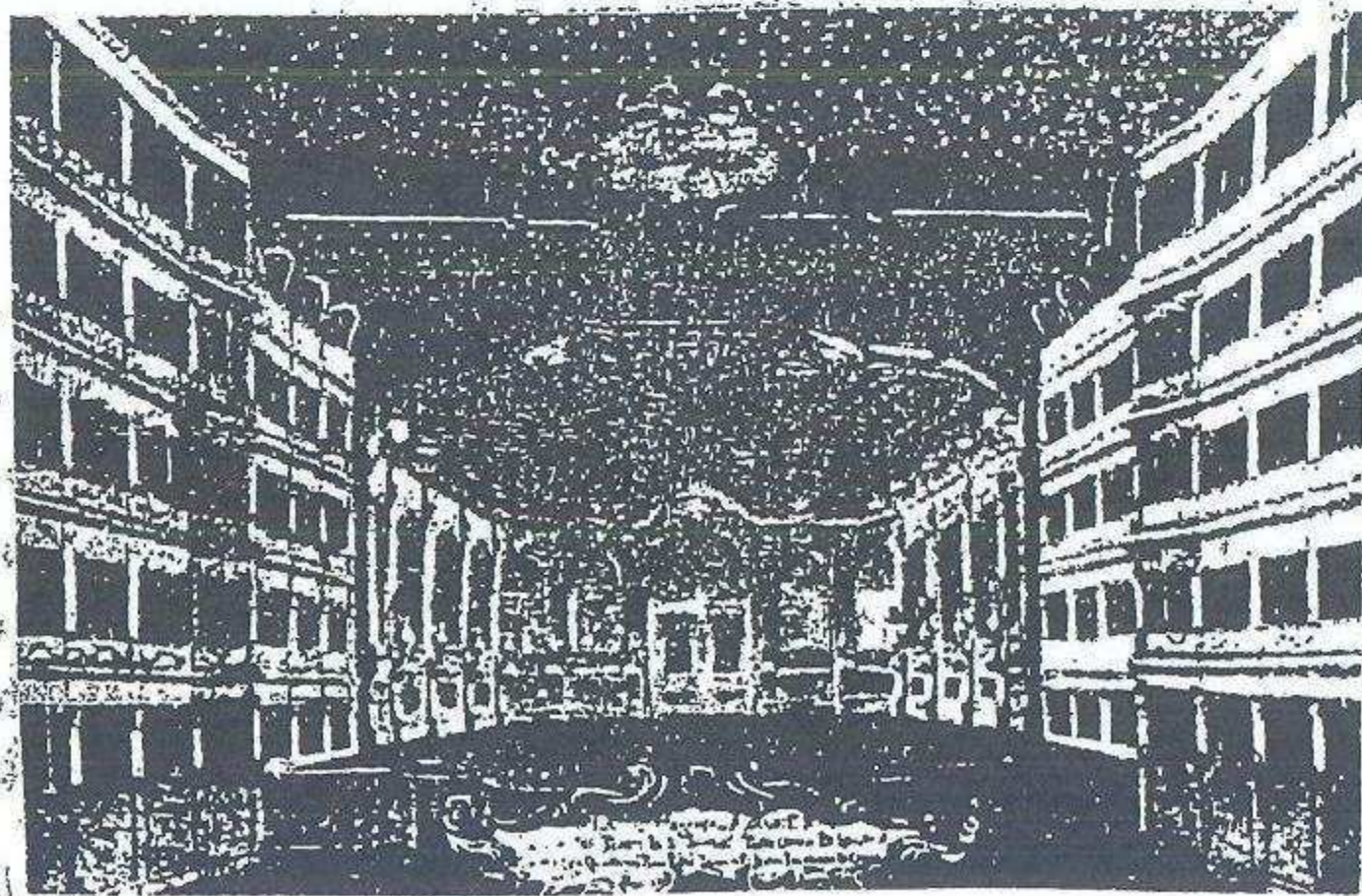
A partir de las actuaciones de los juglares que - bajo un cierto punto de vista - transformaron las lecturas de cuentos en representaciones teatrales, a las obras de Adam de la Halle (s. XIII), a los Sots (*Enfants sans souci*) [Muchachos en traje verde-amarillo que deformaban caricaturalmente las locuras verdaderas del mundo], a la diversión de la farsa, llegó a su máximo esplendor, en los siglos XVI y XVII, la

Los "cómicos del arte" enriquecían el "guión" fijado con improvisaciones muchas veces geniales, pero peligrosas. Más de una vez aconteció que un cómico desenfrenado llegó a enredar tanto las vicisitudes de la acción, que a las dos de la madrugada tuvo que informar al público que el desenlace de la obra se presentaría en la sucesiva función.

De allí la necesidad de fijar la acción en el "tiempo", y la responsabilidad de los nuevos autores para definir y limitar el tipo de cada personaje.

Se había recurrido, como en la antigüedad, a la máscara. Los rasgos faciales habían adquirido una característica fija. No importaba ya quien era el actor. Su máscara proyectaba en seguida al público el clímax del personaje.

Con este bagaje Carlo Goldoni coloca sus obras frente a las candilejas de los teatros venecianos. Rescata a las más tradicionales máscaras y las une a nuevos personajes: personas contemporáneas a quienes acontecen las mismas vicisitudes que muchos espectadores han experimentado. Las máscaras se actualizan: parecen los individuos que durante el Carnaval veneciano se pasean por los "campielos" y las "calles" o navegan en los canales.



Interior de un teatro veneciano en 1700

El público sabe que bajo la máscara existe una persona

No importa si los valores estéticos no son relevantes. Hay estados de ánimo, como la vida de cada quien. Hay atmósfera. Si delinea una caricatura, esta no ofende a nadie: se busca sacar una moraleja, ayudar divirtiendo a mejorar las costumbres y a desterrar los vicios. Cada obra es el resultado de una investigación psíquica y muchos argumentos son los mismos acontecimientos que las crónicas ciudadanas ofrecen.

En el prefacio a la primera colección de sus comedias (1750), después de haberse largamente explayado sobre cómo le nació la idea de la reforma del teatro cómico y de haber insistido afirmando que "es un verdadero regalo de la naturaleza el saber encontrar el ridículo de cada cosa" porque "esto nace solamente del genio" y precisando que "el arte y las reglas cuentan muy poco y aquel Aristóteles que tan bien sabe hacer llorar a los hombres no da ningún precepto formal para hacerlos reír", Carlo Goldoni concluye: "De todas formas que nadie piense que yo tengo la temeridad de creer que mis comedias no tienen ningún defecto. Lejos está de mí una presunción parecida, como es cierto que cada día me esfuerzo más para mejorar mi gusto. Creo únicamente haber llegado al punto de no tener que avergonzarme por haberlas escrito y de poder arriesgarme a darlas a la imprenta con la esperanza de que alguien se compadezca de mí".

Los personajes de esta comedia

ARLEQUIN (al. Harlekin; fr. Arlequin; ingl. Harlequin; it. Arlecchino).

El "segundo Zanni"¹ de la Comedia del Arte. La máscara más antigua y el personaje más poli-

facético del teatro. Fantasioso, listo, poseedor de un gran juego verbal y de una desarrollada técnica de actitudes. Su habla es fácil y rápida. No importa si se expresa como un poeta de alto nivel literario, o si usa dialecto.



Arlequín, Zanni, Conneto y Pantalón.

Sabe pasar rápidamente de un ademán reverencial a la chanza y concluir con la característica frase lapidaria que no permite réplica.

Inicialmente tenía una indumentaria andrajosa. Y los varios remiendos - en especial en el s. XVIII - se transformaron en una elaborada estilización de piezas generalmente romboidales y de diversos colores. Su máscara era bastante fea y de cuero negro, con grandes arcos orbitales contrastantes con los agujeritos de los

ojos. El Arlequín bergamasco era de tez morena y recordaba a los carboneros montañeses que, cuando bajaban a la ciudad, conservaban su cara teñida de negro. El sombrero, a pesar de las muchas variaciones, quedó fundamentalmente de dos picos. Su espátula recuerda al antiquísimo centro de los juglares.

BALANZON (it. *dottor Balanzone*).

El apellido más famoso de la máscara del médico (del "Doctor") en la comedia italiana.

Natural de Bolonia, "la Docta", parodia la inútil petulancia de ciertos "eruditos" de la antigua Universidad de los Estudios; muchas veces demuestra también conocimientos jurídicos. Su nombre deriva indudablemente de "balanza": la balanza que rige con una mano la Justicia; y también, quizás, de *balle* [it.] (bolas, burleñas, patrañas, mentiras) con las cuales el "Doctor" hermozeaba sus largos discursos contrapunteados de locuciones del bajo latín.

Cara de bronce, locuaz y caricatura de algunos "doctores".

Su traje siempre negro, con un desmedido collar blanco y un pañuelo que le sale de la bolsa del saco y que siempre usa en sus frecuentes estornudos, está cubierto por una negra toga. El sombrero tiene alas enormes.

BEATRIZ y ROSAURA

Para el rol de enamoradas y de "mujeres serias", estos nombres fueron adoptados por muchas actrices de la Comedia del Arte italiana y usados por los comediógrafos de los s. XVII y XVIII,

así como aquellos de *Antonia, Camilla, Fiorinetta, Flaminia e Isabella*.

Sus atuendos estuvieron siempre "a la moda" y el carácter de los personajes representaron "el ideal femenino de su tiempo".

BRIGUELA (it. *Brighella*).

Personaje cómico y máscara de la Comedia del Arte que recuerda a Epídico de Plauto. Tradicionalmente su rol fue la interpretación de un criado listo o de un sirviente tonto : oscilación siempre impuesta por el juego cómico. Generalmente el criado listo fue el "primer Zanni". Briguela, en 1700, tomó su lugar urdiendo triquiñuelas y haciendo mofa hasta de su patrón, entrando así a pertenecer al cuarteto tradicional con Arlequín, Pantalón y el Doctor.

Goldoni hizo de él un personaje diestro, astuto, prudente : un doméstico que se preocupa del bienestar de la familia, un criado fiel.

Cuando canta puede transformarse en un "virtuoso", demostrándose músico experto conocedor de varios instrumentos.

Lo cubre una especie de librea blanca integrada por pantalones y una amplia chaqueta adornada con tiras verdes a lo largo del pecho, el vientre, a los lados, sobre las piernas y las mangas. A veces añade a su traje, una pequeña capa, siempre con la misma característica de blanco-verde.

COLOMBINA

Uno de los más antiguos personajes aparecido con este nombre, del teatro italiano y cuyo papel

es la interpretación de una sirvienta, la *set-
vetta*.

Por su vestido, a veces a cuadros, se le decía también "Arlequina". Imprescindible su pequeña cofia, su corpiño y delantalito.

A pesar de sus muchas transformaciones a través del tiempo, siempre quedó vivaz, astuta, coqueta y parlanchina. Casi nunca lleva la máscara.

FLORINDO

Personaje del "enamorado" en la comedia italiana de los s. XVII y XVIII.

LELIO

Personaje de la Comedia del Arte; su fisonomía tuvo aspectos extravagantes y novelescos. A principio de 1700 su carácter se estabilizó como amante correspondido y con algún rasgo de comicidad.

OCTAVIO

Siempre vestido "a la moda". Es un caballero elegante y educado. Es el "joven amoroso", como sus colegas *Cintio, Flavio, Horacio o Leandro*.

PANTALON

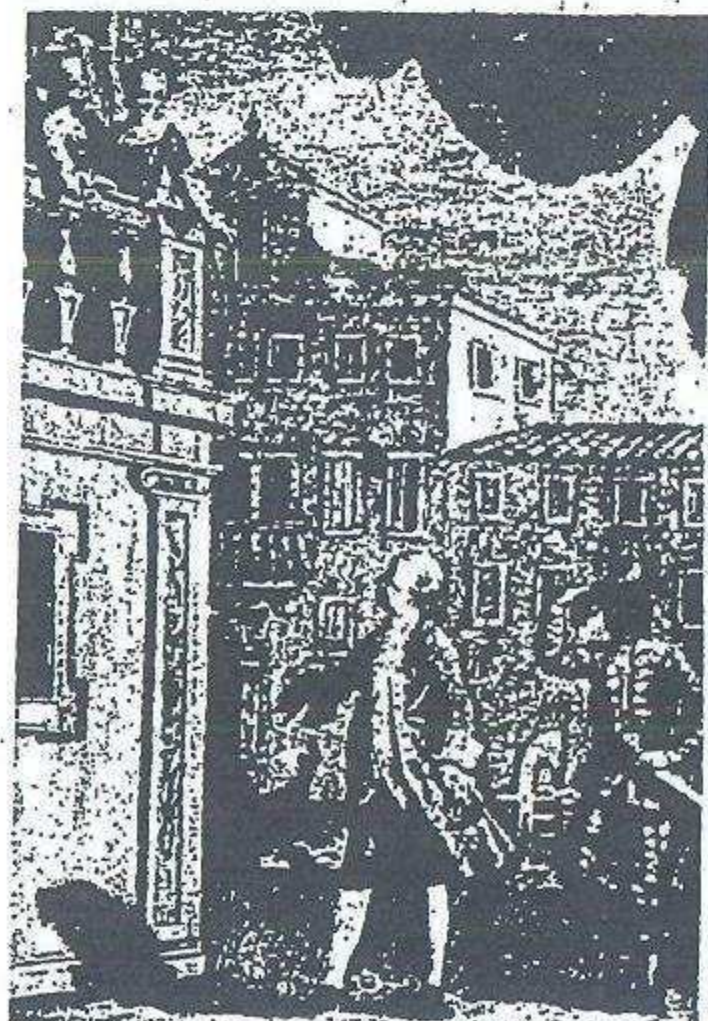
Máscara veneciana de la Comedia del Arte. Personifica al "viejo". Ya en pleno 1500 el apodo de "el Magnífico" (de un rico mercader) es sustituido con el apellido de *Bisognosi* (de los Necesitados). Se habló mucho de su etimología : tal vez derive de Pantaleón, nombre de un Santo patrono muy difundido en Venecia; y también de la locución "planta-león" porque era costumbre de los mercaderes venecianos colocar al León de

San Marcos en cada lugar de nueva adquisición.

Desde el "Magnifico dei Gelosi" (los mercaderes se tenían celos), lentamente se transformó en un viejo mercader tacaño, avaro y fácil de enamoramiento como un adolescente. Con su bolsa de cuero llena de cequies colgada a su cinturón y que su amplia toga negra cubría y dejaba entrever, acabó por representar a quien al final siempre paga los platos rotos. Y de allí la expresión popular italiana "chi paga il Pantalone" : es el pueblo el que al fin paga.

Su vestimenta es de dos colores : rojo y negro. Pantalones largos de malla roja. Chaleco rojo, justillo, una bolsa de cuero al cinturón. Como sobretodo, una especie de toga negra. Babuchas para los pies y la cabeza cubierta con un birrete de tipo oriental.

En la cara se divisa una nariz ganchuda y una barbita respingada y en punta; el resto del rostro cubierto con una máscara negra.



Grabado de Pasquali
para la comedia de
El Mentiroso
(Obras de Carlo Goldoni
Venecia, 1761-1777)

La Comedia del Arte, creemos, nació como antídoto, respuesta, desafío popular a la comedia "de altos vuelos", erudita, mitológica, de moda en las Cortes.

Teatro que divirtiendo pudiese también educar al pueblo, sediento de espectáculos exitosos. Y nacieron las primeras máscaras. España ocupó a Italia : y he allí, sobre un tablado, el cómico fanfarrón Capitán español, matasiete, y que no espantaba a nadie. Cuando la gente del pueblo menudo hizo chanzas de las largas disquisiciones de los "eruditos escolásticos", apareció la máscara del docto de la escuela boloñense : el doctor Balanzón.

Fue un teatro social y costumbrista, identificado con sus espectadores. El lenguaje de sus personajes fue el mismo que usaba el pueblo. Cuando sus expresiones eran tangenciales a los vuelos literarios fue porque se asomaba la sátira o la metáfora bromista.

La máscara perteneció al atuendo diario de las damas europeas. En pleno siglo XVI era normal que las mujeres de las ciudades, de un cierto nivel social, usaran en las calles la máscara; y no sólo en las calles : también en la casa, cuando eran admitidos visitantes importunos. Podía ser de velo o de raso negro; completa o media máscara. También nuestras abuelas usaron el antifaz o un velo como remate que adornaba a sus sombreros.

Y fue lógico que algunas "máscaras" entraran en el teatro goldoniano que representó el final de la Comedia del Arte y el principio de la comedia "moderna".

Algunos colegas se han extrañado porque en estas últimas semanas he dedicado parte de mis descansos, en lugar de leer (como acostumbro [soy un feroz lector, un devorador de libros]) a la traducción de una comedia del Goldoni.

Dejar a un lado, por un lapso pequeño, la composición y mis estudios musicológicos, representó un descanso espiritual, un alejamiento de algo que nunca quise pudiera transformarse en una peligrosa rutina, y este nuevo trabajo se convirtió en un deleite incomparable.

Existía un peligro, el peligro de siempre, representado por la igualdad italiana: *traduttore = traditore*. Sin embargo, ni siquiera los antiguos romanos coincidían en sus opiniones. Según el historiador Cayo Cornelio Tácito, *Traditor* significaba traidor, pero para el retórico Arnobio Silo era "él que enseña". Yo me inspiré en el gran poeta cómico Tito Maccio Plauto: *ut salvum amico traderem thesaurum*: para entregar intacto el tesoro a mi amigo. Y mis amigos son los alumnos.

*

Es sabido que todas las máscaras del teatro de la antigua y serenísimas república de San Marcos hablan veneciano, un veneciano de 1700. Los otros personajes se expresan en italiano. Me encontraba, pues, en una situación privilegiada: el véneto fue mi lengua materna y el italiano mi primer idioma, nunca olvidado, y enseñado por algunos lustros en nuestra Universidad, como profesor titular. No podía, por tanto, traicionar a Goldoni.

Además su teatro no está restringido - como otros vernáculos - a un ámbito y limitado a idiosincrasias regionales. El teatro goldoniano es universal. Lo que relata Goldoni, en la primavera de 1750, aconteció también cuando el hombre paleolítico pintaba sus dibujos esgrafiados en las paredes de su caverna. Son hombres a quienes agitan las virtudes y los defectos de cualesquiera. Son seres que pertenecen al *genus hominum* y a pesar de dos mil años de cristianismo que enseñara el amor al prójimo, es todavía

constante realidad la locución *homo hominis lupus*.

Desde la prehistoria a la investigación atómica, no obstante todas las enseñanzas y las experiencias, el hombre es eternamente un mentiroso. Miente hasta cuando se tiñe los cabellos para parecer más joven. Miente cuando calla. Su frente, sus ojos y su rostro, muchas veces engañan.

*

Yo quisiera que se desterrara del mundo a la mentira y que la realidad fuera la constante de nuestras acciones.

Yo quisiera que la búsqueda de la Verdad (con V mayúscula) fuese el objetivo de nuestra existencia. La Verdad que implica el bien y el conocimiento. La Verdad que puede conducirnos hasta a las cumbres más altas del saber universal.

*

¿ Por qué con el teatro ?

La vida misma es una comedia. Puede tener rasgos cómicos, apasionados, heroicos, pusilánimes, trágicos.

La sociedad se agita en un inmenso foro. A veces somos protagonistas, o segundas partes, o comparsas o espectadores. Todos somos actores.

Sólo desearía que en nuestras actuaciones nadie usara la máscara.

Uberto Zanolli

A SU EXCELENCIA EL SEÑOR

N I C C O L O B A R B A R I G O ²

SENADOR PODEROSISIMO

Si todos los Patrones míos, que amigos son de Vuestra Excelencia, me han benignamente concedido que de los nombres suyos adornar las Obras mías pudiese, no desconfío que semejante gracia quiera todavía otorgarme la Excelencia Vuestra, ya que en esa ejemplar suya conversación he siempre observado reinar una exactísima uniformidad de pensamientos. Pero ya que en cada uno de ellos admirase en sumo grado una virtuosa modestia, por razón de la cual he debido abstenerme de publicar los méritos, y los adornos, y las grandezas de tantas ilustres Familias, de tantas heroicas Personas, la misma ley observar yo debo también en esta humildísima Carta mía, en la cual sin un tal freno podría extenderme sin fin en los méritos de V.E., y en aquellos de su antiquísima Casa. No enumero todos los favores de la Fortuna en comparación de esto, de estar yo protegido por una tan considerable comitiva de Mecenas, de quienes uno sólo por suerte suplicando, estoy cierto del favor de todos los Protectores míos.

A V.E., que con tal nombre benignamente me honra, esta Comedia mía encomiendo. Ella tiene por título EL MENTIROSO, título que sé por experiencia le es odioso sobre cualquier otra aborrecida cosa del mundo. Asimismo tal Comedia no le desagradó: quizás precisamente por esto, porque el Mentiroso es descubierto, y la verdad finalmente triunfa.

Ninguno ciertamente podría decir que yo mintiese, alabando en V.E. la Virtud, la Prudencia, la Religión, la Fortaleza del ánimo, la Suavidad de las costumbres. Podría ser por cierto reprochado por no observar la ley, que por principio dije venirme desde Vuestra moderación impuesta, que sin embargo considerando yo aún que los infinitos méritos Vuestros se hacen

siempre más evidente en el luminiscente grado en el cual sólo Subio del Gran Consejo, emplearé sólo estas últimas líneas para suplicar a la Excelencia Vuestra de su benignísimo patrocinio, y de implorar siempre más aquello de los Excelentísimos míos Patrones y Amigos Vuestros, con que profundamente me inclino.

De Vuestra Excelencia

Humildís. Devotís. y Obligadís. Serv.

Carlo Goldoni

EL AUTOR A QUIEN LEE

El valiente Pietro Cornelio,³ con la más hermosa ingenuidad del mundo, ha confesado al público de haber trabajado en su *Mentiroso* sobre el modelo de aquel que fue atribuido en España a Lope de Vega⁴ aun cuando otro Autor Español lo pretendiera por suyo.

Yo, con igual sinceridad, manifestaré a mis Lectores haber sacado en parte el sujeto de la presente comedia de aquella del susodicho Cornelio. Alardea el Autor Francés haber desarrollado su obra con aquella variedad en la trama, que más le pareció idónea al gusto de la nación, a la cual se debía representar. Otro tanto hice yo, al servirme de ese sujeto; apenas me he inspirado en el argumento; he seguido en alguna parte la trama; pero quien quiera cotejarlo, después de algunas escenas que se asemejan, encontrará mi *Mentiroso* muy diferente de los otros dos; de tal manera que habría podido otorgarme el mérito aun de la investigación, si sobre un tal punto no fuese yo muy escrupuloso, y enemiguísimo de toda impostura.

Desdichadamente en la edición de Venecia, donde Bettinelli imprimió mis comedias, sin mis pequeños prólogos, y no leyéndose esta tal premisa a mi "*Mentiroso*", no faltará quien podrá decir (que) el "*Mentiroso*" soy yo adoptando mérito ajeno y fatiga de otros; y he aquí la necesidad de mis razonamientos al lector, la ausencia de los cuales hace defecto notabilísimo en la prenarrada edición.

Yo, sin embargo, como decía, he dado un giro mucho más brillante a tal comedia.

He puesto en comparación del hombre francés, a un tímido, que lo hace resaltar. He colocado al mentiroso en compromisos muy arriesgados y difíciles de superar, para mayormente enredarlo en las mentiras mismas, las cuales son por natura-

leza tan fecundas que una suele producir más de cien y las otras necesitan de las otras para sostenerse.

El soneto es tal vez la parte más ridícula de la comedia. Las cartas dirigidas a Pantalón y a Lelio aumentan el embarazo y el suspenso. Todas cosas por mí inventadas, las cuales podían darme suficiente materia para una Comedia, que se pudiese decir toda mía; ello no obstante, sabiendo de haber hecho uso del sujeto del Autor Francés, no he querido abusar de él, y Dios quisiera que así por todos se practicase, que no se vieran tantas máscaras, tantos remiendos, tantas manifestaciones imposturas.

(C.G.)

PERSONAJES

El Doctor Balanzón, boloñés, médico en Venecia

Rosaura }
Beatriz } sus hijas

Colombina, camarera de ellas

Octavio, caballero paduano, enamorado de Beatriz

Florindo, ciudadano boloñés, que aprende la medicina y habita en la casa del Doctor; tímido enamorado de Rosaura

Briguela, su confidente

Pantalón, mercader veneciano, padre de

Lelio, el mentiroso

Arlequín, su criado

Un Cochero, napolitano

Un Joyen, empleado de mercadería

Un Cartero

Una Mujer, que canta

Músicos

Lancheros de peota

Gondoleros

===

La Comedia se representa en Venecia en 1750

ACTO PRIMERO

ESCENA I

Noche de luna. Calle con vista al mar. De un lado la casa del Doctor, con un balconcillo. Del otro, una fonda con el letrero de "El Aguila".

Cuando se levanta el telón se ve una peota ⁵ iluminada, dispuesta para una serenata, con músicos y una mujer que canta. Los instrumentistas están tocando una composición.

A un lado de la escena, Florindo y Briguela.
Rosaura y Beatriz aparecen en el balconcillo.

FLORINDO

Observa, observa, Briguela, he allí mi amada Rosaura en el balconcillo, con su hermana Beatriz; han venido a disfrutar la serenata. Ahora es tiempo que haga cantar la canción que he compuesto, para expresar con ella, a Rosaura, mi afecto.

BRIGUELA

Nunca he visto un amor más curioso del vuestro. Vuesñoría ama tiernamente a la señora Rosaura: vive en su casa, haciendo práctica de medicina con el señor Doctor, padre de la muchacha; tiene toda la comodidad que quiere para hablarle, y en lugar de hacerlo verbalmente, quiere declararse con una serenata. ¿ Quiere decirselo con una canción? Eh, no desperdicie su tiempo tan miserablemente. Háblele, hágase entender, sienta la inclinación de la joven; y si le corresponde, entonces después dedíquele serenatas, que por lo menos no tirará tan tonta-

FLORINDO

mente su dinero.

Querido Briguela, te lo he dicho otras veces : no tengo el valor. Amo a Rosaura, pero no encuentro la forma de explicarle que la quiero. Creeme, si cara a cara llegase a decirle algo del amor mio, me moriría de rubor.

BRIGUELA

Entonces, ¿quiere continuar así? ¿Penar sin decirlo?

FLORINDO

Ya, va a la peota, y ordena que se cante mi nueva canción.

BRIGUELA

Perdóneme. He servido en Bolonia a su señor Padre. Vueseñoría lo he visto nacer, y le quiero bien. A pesar de que ahora en esta ciudad sirvo a otro, cuando le veo a usted, me parece ver a mi patrón, y aquellas horas que puedo robar, las empleo de buena gana...

FLORINDO

Briguela, si me quieres bien, haz lo que ahora te ordeno; va a la peota, y diles que canten.

BRIGUELA

Le serviré como usted mande.

FLORINDO

Me pondré atrás de esta casa.

BRIGUELA

¿Por qué ocultarse?

FLORINDO

Para que nadie me pueda observar.

BRIGUELA

(Oh, ¡qué amor extravagante! ¡Oh, qué joven hecho a la antigua! En nuestros días ya quedan pocos mamelucos tan inocentes) *(se dirige hacia la peota)*.

FLORINDO

Querida Rosaura, tu eres el alma mía. Tu eres mi única esperanza. ¡Oh, si supieras cuánto te amo!

Los músicos en la peota ejecutan el estribillo de la canción, y la mujer desde la misma peota canta la siguiente canción veneciana.

idolo de mi corazon

Ardo de amor por vos

Y siempre, ¡oh mi esperanza!

Aumenta mi penar.

Decir quisiera cuanto

Mi gran pasión me amarga;

Pero, un cierto no sé qué...

Hace que no pueda hablar.

Cuando lejana estáis,

Y cuando no me veis,

Quisiera, sin hablaros,

Mi angustia explicaros;

Mas cuando cerca estoy

No puedo deciros nada.

Y un cierto no sé qué...

Que sea, yo no lo sé,

Me cierra el corazón.

Si en la cara me veriais,

Tal vez conoceriais

El bárbaro tormento

Que en mi pecho siento.

Disimular quisiera

La cruda pena mía;

Pero, un cierto no sé qué...

Que sea, yo no lo sé,

Os dice que os quiero.

Sois mi amor primero,

Y el último seréis,

Si tengo que casarme
Sólo será con vos;

Querida apresuremos...
Quisiera más decirlos,
Pero, un cierto no sé qué...
Que sea, yo no lo sé,
Me impide hablaros más.

Pero la noche y el día
Interminablemente;
(Diría eternamente)
Y más ya no podría.

Pues, por remediarle,
Conviene, amor, que hable;
Pero, un cierto no sé qué...
Que sea, yo no lo sé,
Me impide hablaros más.

Siento que me dice amor :
Ya deja tu rubor
Y explica aquel tormento
Que en mi pecho siento.

Mas si hablar lo intento,
Palabras no encuentro,
Y un cierto no sé qué...
Que sea, yo no lo sé,
Me embruja el corazón.

Mientras se canta la canción, Lelio y Arlequín sa-
len de la fonda y gozan de la serenata. Acabada la
composición, los músicos tocan y la peota se aleja.

BRIGUELA

¿Está usted contento? (en voz baja a Flo-
rindo)

FLORINDO

Estoy contentísimo.

BRIGUELA

¿ Estuvo todo bien?

FLORINDO

No podía ser mejor.

BRIGUELA

Pero, la señora Rosaura no sabe quien le
ha hecho esta serenata.

FLORINDO

Eso no importa: me basta que la haya go-
zado.

BRIGUELA

Vaya a la casa, hágase ver, logre que por lo
menos sospeche que esta gentileza es obra
de Vueseñoría.

FLORINDO

Me libre el cielo. Mejor, para no despertar
sospechas de ello, me voy por acá. Doy una
vuelta, y entro en la casa por la otra puer-
ta. Ven conmigo.

BRIGUELA

Voy adonde usted quiera.

FLORINDO

Este es el verdadero amor. Amar sin decirlo.
(mutis de ambos)

BSCENA II

Lelio y Arlequín; Rosaura y Beatriz en el balconcillo.

LELIO

¿Qué dices, Arlequín, eh? ¡Hermosa ciudad esta
Venecia! En cada estación aquí se goza de
diversiones. Ahora que el calor invita du-
rante la noche a respirar, hasta se pueden
disfrutar bellísimas serenatas.

ARLEQUIN

Para mí, esta serenata no vale un centavo.

LELIO

¿ No? ¿ Y por qué?

ARLEQUIN

Porque me gustan las serenatas donde se can-
ta y se come.

LELIO

Observa, observa, Arlequín, aquellas dos señoras
que están en aquel balconcillo. Las he visto

ARLEQUIN

también desde la ventana de mi recámara, y a pesar de que fuera durante el ocaso, me parecieron hermosas.

Para Vueseñoría todas las mujeres son hermosas en cierta forma. También la señora Cleonice de Roma le parecía una estrella, y ahora la habéis dejado.

LELIO

Ya no me acuerdo de ella. Quedándose tanto tiempo aquellas damas en el balconcillo, casi creo que no sean de las más solitarias.

Quiero tentar mi suerte.

ARLEQUIN

Con la condición de que digáis, cada cuatro palabras, diez mentiras.

LELIO

Eres un impertinente. Yo no digo que unas geniales invenciones.

ARLEQUIN

Haríais mejor en ir a casa del señor Pantalón, vuestro padre.

LELIO

El está en la campiña. Cuando venga a Venecia, iré a vivir con él.

ARLEQUIN

¿ Y mientras tanto queréis quedaros en la fonda ?

LELIO

Sí, para disfrutar de mi libertad. Es tiempo de feria, tiempo de alegría ⁶ : ya son veinte años que estoy ausente de mi querida patria

Observa como al claror de la luna parecen brillantes aquellas dos señoras. Antes de acercarme para hablar con ellas, anhelaría saber quienes son. Haz una cosa, Arlequín, va a la fonda, y preguntas a un camarero quienes son, si son bellas, y como se llaman.

ARLEQUIN

Para todo eso, se necesita un mes.

LELIO

Va, apresúrate, que aquí te espero.

ARLEQUIN

Peró, este querer inmiscuirse en los hechos

ajenos...

LELIO

No hacer que el enfado me empuje a darte una paliza.

ARLEQUIN

Para quitaros la molestia, voy a serviros
(entra en la fonda)

LELIO

Quiero probar, si logro esta noche aprovechar una nueva aventura (se pasea).

ROSAURA

Es verdad, hermana, es verdad; la serenata no podía ser más maravillosa.

BEATRIZ

Entre los vecinos no creo que existan personas que merezcan tanto, por lo cual oso esperar que nos haya sido dedicada.

ROSAURA

Por lo menos supiéramos para quien de nosotras, y quien la ordenó.

BEATRIZ

Algún incognito enamorado de vuestra belleza.

ROSAURA

O más bien algún secreto admirador de vuestros merecimientos.

BEATRIZ

Yo no sabría a quien atribuirle. El señor Octavio parece enamorado de mí, pero si él hubiese ordenado la serenata, no se habría ocultado.

ROSAURA

Aunque quisiera no podría imaginar el autor. Florindo no puede ser. Muchas veces he procurado decirle unas dulces palabras, y él se ha siempre mostrado enemigo del amor.

BEATRIZ

¿ Veís allá un hombre que pasea?

ROSAURA

Sí, a la luz de la luna parece bien trajeado.

LELIO

(Arlequín no vuelve; no sé quienes sean, ni como atenerme. ¡ Ya basta ! Me mantendré en los términos generales) (paseando).
(para sí mismo).

ROSAURA Retirémonos.

BEATRIZ ¡ Qué locura ! ¿ De qué tenéis miedo ?

LELIO ¡ Qué cielo sereno tan hermoso ! ¡ Qué noche esplendorosa y tranquila ! ¡ Ah ! No es para maravillarse, si el cielo resplandece más de lo acostumbrado, porque está iluminado por dos vaguísimas estrellas [hacia el balconcillo].

ROSAURA (Habla de nosotras) [a Beatriz].

BEATRIZ (¡ Magnífico ! Escuchemos) [a Rosaura].

LELIO No hay peligro que el húmedo rayo de la luna nos ofenda, porque dos soles ardientes calientan el aire.

BEATRIZ (O es algún loco, o algún enamorado nuestro) [a Rosaura].

ROSAURA (Parece un joven bien formado, y habla muy bien) [a Beatriz].

LELIO Si no temiera la tacha de temerario, osaría augurar a ustedes, señoras, las buenas noches.

ROSAURA Al contrario, nos hace el honor.

LELIO ¿ Están gozando el fresco ? En verdad la estación lo requiere.

BEATRIZ Gozamos esta pequeña libertad, por la ausencia de nuestro padre.

LELIO Ah, ¿ no está en la ciudad vuestro progenitor ?

BEATRIZ No, señor.

ROSAURA ¿ Conoce usted a nuestro padre ?

LELIO Oh, es muy amigo mío. ¿ Adónde se fue, si es lícito saberlo ?

ROSAURA A Padua, para visitar a un enfermo.

LELIO (Son hijas de un médico) [para sí mismo]. Ciertamente es un gran hombre el señor Doctor: es el honor de nuestro siglo.

ROSAURA Toda bondad de quien lo sabe apreciar. Pero, en gracia, ¿ quién es usted que nos conoce, y que nosotras desconocemos ?

LELIO Soy un adorador de vuestro merecimiento.

ROSAURA ¿ Del mío ?

LELIO De aquel de una de vosotras, señoras mías.

BEATRIZ Háganos el honor de decirnos a quien de nosotras os referís.

LELIO Permitidme que todavía mantenga oculto tal arcano. A su tiempo me explicaré.

ROSAURA (Este querrá a una de nosotras por consorte) [a Beatriz].

BEATRIZ (Sabe el cielo a quien tocará tal fortuna) [a Rosaura].

ESCENA III

Arlequín desde la fonda, y los mismos.

ARLEQUIN ¿ Adónde se fue ? [buscando a Lelio].

LELIO (Pues bien, ¿ ya sabes sus nombres ?)

ARLEQUIN [en voz baja a Arlequín, encontrándolo]. (Sé los pormenores. El camarero me ha dicho todo).

LELIO (Pronto).

ARLEQUIN (Son hijas de un cierto...)

LELIO (No quiero saber eso. Dime sus nombres).

ARLEQUIN (Ahora. Su padre es un médico).

LELIO (Lo sé. Dime sus nombres, ¡ maldito seas !).

ARLEQUIN (Una se llama Rosaura, y la otra Beatriz).

LELIO (Basta así) [vuelve bajo el balconcillo]. Perdonadme. He dado un encargo a mi servidor.

ROSAURA Pero, ¿ sois vos veneciano, o forastero ?

LELIO Soy un caballero napolitano.
ARLEQUIN (¿Caballero y napolitano? Dos mentiras al mismo tiempo) *(para sí mismo)*.
ROSAURA Pero, ¿cómo nos conocéis?
LELIO Será ya casi un año, que viyo de incognito en esta ciudad.
ARLEQUIN (Hemos llegado anoche) *(para sí mismo)*.
LELIO Apenas llegado, se me presentaron a los ojos las beldades de la señora Rosaura y de la señora Beatriz. Estuve algún tiempo dudoso pensando a quien debiera ofrendar mi corazón, pareciéndome las dos ser dignas, pero finalmente me he sentido obligado a declararme.
ROSAURA ¿A quién?
LELIO Eso es lo que decir no puedo, por ahora.
ARLEQUIN (Si le hacen caso, él se quedará con las dos) *(para sí mismo)*.
BEATRIZ ¿Por qué tenéis reticencia a declararos?
LELIO Porque temo prevenir aquella beldad que yo deseo.
ROSAURA Yo os aseguro que no tengo enamorados.
BEATRIZ Tampoco yo estoy con alguien comprometida.
ARLEQUIN (¡ Dos lugares vacantes!, es vuestra fortuna) *(a Lelio, en voz baja)*.
LELIO Desde luego, se hacen serenatas bajo vuestras ventanas.
ROSAURA Os juro sobre mi honor, que ignoramos el autor.
BEATRIZ Me parta un rayo, si me es conocido quien la haya hecho.
LELIO También yo creo que lo desconocéis. Sin embargo, ¿tenéis verdadera curiosidad de saberlo?

ROSAURA Yo me muero de ganas.
BEATRIZ Somos mujeres, y ello baste.
LELIO Pues bien, os quitaré estas pesadillas. La serenata que habéis gozado, es un pequeño testimonio de aquel afecto que nutro para con mi adorada.
ARLEQUIN (Oh, ¡ el muy maldito! ¡ Qué mentirota!) *(para sí mismo)*.
ROSAURA ¿Y no queréis decir para quién?
LELIO No, ciertamente. ¿Habéis oído aquella canción que hice cantar? ¿No hablaba ella de un enamorado secreto y tímido? Aquello, por supuesto, soy yo.
ROSAURA Si, por tanto, una de nosotras no os lo agradece, culpadlo a vos mismo, que queréis no declarar a quien fueron dirigidos vuestros favores.
LELIO No merece las gracias una tenue demostración de estima. Si tendré el honor de servir descubiertamente a aquella que amo, haré que se asombre Venecia por el buen gusto, con el cual acostumbro ofrecer las diversiones.
ARLEQUIN (Y uno de estos días se va a empeñar hasta los trajes, si no llega su padre) *(para sí mismo)*.
ROSAURA (Hermana, este es un caballero muy rico) *(a Beatriz)*.
BEATRIZ (No será para mí. Soy demasiado desdichada) *(a Rosaura)*.
ROSAURA Señor, díganos por favor, por lo menos vuestro nombre.
LELIO Con mucho gusto: Asdrúbal de los marqueses del Castillo de Oro.

ARLEQUIN (Nombres y apellidos no le faltan)
[para sí mismo].

BEATRIZ (Retirémonos. No nos hagamos creer co-
quetas) [a Rosaura].

ROSAURA (Decís bien. Usamos la prudencia). Se-
ñor marqués, con su licencia, el aire em-
pieza a molestarnos la cabeza.

LELIO ¿Queréis ya retiraros ?

BEATRIZ La ama de llaves solicita que nos vaya-
mos a descansar.

LELIO ¡ Paciencia! Me quedo privado de una
gran alegría.

ROSAURA En otro momento gozaremos de vuestras
galanterías.

LELIO Mañana, si lo permitís, vendré a su casa
para volver a reverenciaros.

ARLEQUIN (Sí, ¡hasta en la casa!) [para sí mismo].

ROSAURA Oh, ¡ despacito, señor enamorado tímido!
En la casa no se entra con esta facili-
dad.

LELIO Por lo menos os reverenciaré a la venta-
na.

ROSAURA Hasta aquí os lo concedemos.

BEATRIZ Y si os declararéis, seréis admitido a
algo más.

LELIO Al regreso del señor Doctor, hablaremos
de ello. Mientras tanto...

ROSAURA Señor marqués, le reverencio [entra].

BEATRIZ Señor Asdrúbal, servidora [entra].

ESCENA IV

Lelio y Arlequín

ARLEQUIN Señor napolitano, le beso la mano [a
Lelio, riendo].

LELIO ¿ Qué dices ? ¿ Me he portado bien ?

ARLEQUIN No sé como diablos hacéis para inventar
tantas letanías, para decir tantas men-
tiras sin nunca equivocaros.

LELIO ¡ Ignorante! Estas no son mentiras; son
geniales invenciones, producidas por la
fertilidad de mi ingenio presto y bri-
llante. Para quien quiera gozar el mundo,
es necesario que tenga desenvoltura y
atrevimiento y no debe perder las buenas
ocasiones [mutis].

ESCENA V

Arlequín, después Colombina en el balconcillo.

ARLEQUIN Espero llegue pronto a Venecia su padre,
porque este chiflado se quiere precipitar.

COLOMBINA Ahora que las patroncitas están por acos-
tarse, puedo yo también tomar un poco de
aire.

ARLEQUIN ¡ Otra hembra sobre el balconcillo! No
me parece ninguna de aquellas dos.

COLOMBINA Un hombre pasea y me mira; sería tiempo
que yo también, pobrecita, encontrara mi
fortuna.

ARLEQUIN Voy a ver si tengo el valor de hilvanar
cuatro mentiras, al estilo de mi patrón.

COLOMBINA En verdad, se va acercando.

ARLEQUIN Reverencio a lo bello que también de no-
che resplandece, y aunque no visto enamo-
ra.⁷

COLOMBINA Señor, ¿vos quién sois ?
 ARLEQUIN Don Pícaro de Cataluña.
 COLOMBINA (El don es título de caballero) (*para
 sí misma*).
 ARLEQUIN Soy uno que muere, que está enamorado
 con delirio, y que enloquece por vos.
 COLOMBINA Mas yo no os conozco.
 ARLEQUIN Soy un enamorado tímido y vergonzoso.
 COLOMBINA Conmigo puede hablar libremente, porque
 soy una pobre sirvienta.
 ARLEQUIN ¡Sirvienta! Justo un buen negocio para
 mí) (*para sí mismo*). Decidme, hermosa don-
 cella, ¿habéis vos oído cantar aquella
 canción?
 COLOMBINA Sí, señor, la he oído.
 ARLEQUIN ¿ Sabéis quién la ha cantado?
 COLOMBINA Yo no seguramente.
 ARLEQUIN La he cantado yo.
 COLOMBINA La voz parecía de mujer.
 ARLEQUIN Yo tengo la habilidad de cantar en todas
 las voces. Mis agudos salen de dos octa-
 vas fuera del clavicémbalo.
 COLOMBINA Era verdaderamente una hermosa canción
 amorosa.
 ARLEQUIN La he compuesto yo.
 COLOMBINA ¿ Es también poeta ?
 ARLEQUIN He chupado también leche de asna.
 COLOMBINA Pero, ¿ para quién ha hecho todas éstas
 fatigas ?
 ARLEQUIN Para vos, querida mía, para vos.
 COLOMBINA Si creyera dijeseis la verdad, tendría
 motivo para ensoberbecerme.
 ARLEQUIN Creedlo, os lo juro por todos los títu-
 los de mi nobleza.

COLOMBINA Os lo agradezco de todo corazón.
 ARLEQUIN Hermosa mía, ¿qué no haría por vuestras
 luces bermejas?
 COLOMBINA ¡ Voy, voy! Señor, mis patronas me llaman.
 ARLEQUIN ¡ Oh, no me privéis de las rubicundas ti-
 nieblas de vuestra belleza!
 COLOMBINA No puedo más quedarme.
 ARLEQUIN Nos volveremos a ver.
 COLOMBINA Sí, nos volveremos a ver. Señor don Pí-
 caro, os reverencio (*entra*).
 ARLEQUIN Tampoco yo me porté mal. Bien reza el
 proverbio de "dime con quien andas y te
 diré quien eres". Agraviaría a mi patrón
 si dejase su servicio sin haber apren-
 dido a decir cien mil mentiras (*se diri-
 ge y entra en la fonda*).

ESCENA VI

ES DE DÍA

Florindo y Briguela

BRIGUELA He aquí: toda la noche gastada en serena-
 ta, y por la mañana, desde temprano, fuera
 de casa. El amor, por lo que veo, le quita
 el sueño.
 FLORINDO No he podido dormir, por la satisfacción
 del éxito de mi serenata.
 BRIGUELA ¡ Buen consuelo! Haber gastado su dinero,
 perdido la noche, sin lograr merecimien-
 tos con su enamorada.
 FLORINDO Me basta que Rosaura la haya gozado. Yo
 no busco más.

BRIGUELA
FLORINDO
BRIGUELA
FLORINDO
BRIGUELA
FLORINDO
BRIGUELA
FLORINDO
BRIGUELA
FLORINDO
BRIGUELA
FLORINDO

Se conforma usted con demasiado poco.
Oye, Briguela : oí decir anteayer de mi querida Rosaura, que tenía deseo de poseer una provisión de encajes de seda; ahora, con motivo de la feria, yo quiero ofrecércelos y hacerle este regalo.
Bien, y con esta ocasión podrá usted empezar a introducir el discurso y manifestarle su amor.
Oh, no se los quiero dar yo. Estimado Briguela, escúchame y haz lo que te digo, si me quieres bien. Toma esta bolsa, en la cual hay diez ceques; ve a las Mercaderías, compra cuarenta brazas de encajes entre los más hermosos que existan, a medio filipo por braza. Ordena al mercader que los haga entregar a Rosaura, pero con la expresa prohibición de revelar quien los envía.⁹
Diez ceques tirados por la ventana.
¿ Por qué ?
Porque no sabiendo la señora Rosaura de quien venga el regalo, no tendrá ni obligación, ni gratitud con quien se lo haya hecho.
No importa: con el tiempo lo sabrá. Por ahora quiero adquirir méritos sin que se me descubra.
Pero, ¿ cómo habéis hecho para juntar estos diez ceques?
Entre las mensualidades que me envía desde Bolonia mi padre, y algunas ganancias eventuales por visitas que estoy haciendo en lugar de mi principal...

BRIGUELA
FLORINDO
BRIGUELA
FLORINDO
BRIGUELA
FLORINDO
BRIGUELA

Se junta todo, y se tira por la ventana.
Ya Briguela: va en seguida y hazme este favor. Hoy es el primer día de feria : quisiera que ella recibiese los encajes antes de la hora de la comida.
No sé que decir, lo hago de mala gana, pero le serviré.
Cuida que sean hermosos.
Confíe usted en mí.
Te estaré eternamente agradecido.
(Con estos diez ceques, un hombre de ingenio disfrutaría medio mundo *[mutis]*.)

ESCENA VII

Florindo, después Octavio

FLORINDO

He allí aquel querido balconcillo en el cual se asoma el bien mío. Si ella ahora llegase, creo que podría arriesgarme decirle alguna palabra. Le diría, por ejemplo... *[Octavio llega de improviso desde el lado opuesto del balconcillo, y se queda observando a Florindo]*. Sí, le diría : Señora, yo os amo tiernamente : no puedo vivir sin vos; sois el alma mía. Querida, tened compasión de mí *[se voltea y ve a Octavio]*. *[Ay de mí, no quisiera que me hubiese visto]* *[para sí mismo]*. Amigo, ¿ qué decís vos de la hermosa arquitectura de aquel balconcillo?

OCTAVIO Bellísimo; pero decidme, en gracia, ¿sois vos arquitecto o retratista?

FLORINDO ¿Qué queréis decir?

OCTAVIO Quiero decir: si estáis aquí para copiar el diseño del balconcillo, o el bello rostro de las dueñas de la casa.

FLORINDO No sé lo que queráis decir.

OCTAVIO Porque con más comodidad, podéis retratarlas en la casa.

FLORINDO Yo atiéndo a mi profesión. Soy médico y no pintor.

OCTAVIO Querido amigo, ¿habéis vos oído la serenata, que se hizo en este canal anoche?

FLORINDO Yo me acuesto temprano. Nada sé de serenatas.

OCTAVIO Sin embargo, os han visto pasar por aquí, mientras se cantaba desde la peota.

FLORINDO Habré pasado por casualidad. No sé nada. Yo no tengo enamoradas...

OCTAVIO (Me parece que se confunda. Siempre más creo que él haya sido el autor) (para sí mismo).

FLORINDO Señor Octavio, os reverencio.

OCTAVIO Esperad un momento. Sabéis que somos amigos. No me ocultéis la verdad. Yo amo a la señora Beatriz, y a vos no tengo dificultad en revelarlo. Si amáis a la señora Rosaura, podré yo tal vez contribuir a ayudaros: si amáis a la señora Beatriz, estoy listo en cederosla, si ella os prefiere.

FLORINDO Vuelvo a deciros que no me dedico a enamoramientos. Me aplico a la medicina y a

OCTAVIO

la cirugía, y no me ocupo de mujeres. A pesar de todo, no os creo. Más de una vez os he visto suspirar. Por la medicina no se suspira.

FLORINDO

¡Ea pues! Si no me queréis creer, no me importa. Os vuelvo a decir que yo no amo a ninguna mujer, y si miraba aquella ventana, mis ojos estaban atraídos por la vaguedad de su diseño (mira las ventanas; miras).

ESCENA VIII

Octavio, después Lelio

OCTAVIO

Sin duda está enamorado, y no queriéndome confiar, me temo sea su dilecta Beatriz. Si anoche hubiese estado en la fonda, y no la hubiera desperdiciado miserablemente en el juego, habría visto a Florindo, y habría aclarado mis dudas; pero, abriré los ojos y sabré despejar la verdad.

LELIO

¡A quién veo! Amigo Octavio (saliendo de la fonda).

OCTAVIO

¡Mi muy querido Lelio!

LELIO

¿Vos aquí?

OCTAVIO

¿Vos regresado a la patria?

LELIO

Sí. Llegué ayer.

OCTAVIO

¿Cómo lograsteis dejar Nápoles, dónde estabais herido por cientos de dardos amorosos?

LELIO

¡Oh!, verdaderamente he salido de allá

con enorme pena, habiendo dejado tantas hermosuras por mí heridas. Pero, como llegué a Venecia, las bellas aventuras que aquí me han sucedido, me han hecho olvidar a todas las beldades napolitanas.

OCTAVIO Me alegro por vos. Siempre afortunado en amor.

LELIO La fortuna, a veces, sabe hacer justicia, y el amor no siempre es ciego.

OCTAVIO Ya se sabe; es vuestro merecimiento que os enriquece de peregrinas conquistas.

LELIO Decidme, ¿conocéis bien ésta ciudad?

OCTAVIO Algo. Será un año que en ella vivo.

LELIO ¿Conocéis aquellas dos hermanas, que habitan en aquella casa?

OCTAVIO (Quiero sondear el terreno) (para sí mismo). No las conozco.

LELIO Amigo, son dos bellas muchachas. Una se llama Rosaura, y la otra Beatriz; son hijas de un doctor en medicina, y las dos están enamoradas de mí.

OCTAVIO ¿Las dos?

LELIO Sí, las dos. ¿Os parece cosa rara?

OCTAVIO Pero, ¿cómo habéis logrado enamorarlas tan pronto?

LELIO Apenas me vieron, fueron ellas las primeras en hacerme una reverencia, y me invitaron a hablar con ellas mismas.

OCTAVIO (¿Será posible que eso sea verdad?) (para sí mismo).

LELIO Poquísimas palabras mías fueron suficientes para arrebatárlas, y las dos se me declararon enamoradas.

OCTAVIO ¿Las dos?

LELIO Las dos.

OCTAVIO (Estremezco de celos) (para sí mismo). Querían que entrase en la casa...

LELIO (¡Todavía más!) (para sí mismo).

OCTAVIO Pero, en vista de que se acercaba la noche, me vino la idea de ofrecerles una magnífica diversión, y me despedí.

OCTAVIO ¿Habéis, tal vez, encargado una serenata?

LELIO Precisamente. ¿También vos lo sabéis?

OCTAVIO Sí, me fue dicho. (Ahora he descubierto el autor de la serenata; Florindo tiene razón) (para sí mismo).

LELIO Desde luego, con la serenata no acabó el entretenimiento de anoche.

OCTAVIO ¡Bravo!, señor Lelio, ¿qué hicisteis además? (con ironía).

LELIO Desembarqué de la peota, hice llevar a tierra, por mis criados, una suntuosa cena, y supliqué a las dos corteses hermanas el acceso en la casa, en donde terminamos la noche entre los platos y entre las botellas.

OCTAVIO Amigo, no por desestimar vuestra honestidad, pero juzgando que queréis burlaros de mí, me niego a creer lo que me habéis narrado.

LELIO ¿Qué?, os parecen cosas extraordinarias? ¿Qué dificultades encontraréis para creerlo?

OCTAVIO No es cosa normal que dos hijas honestas, educadas y corteses, mientras su progenitor se encuentra en la campiña, abran la puerta de noche a uno que puede pasar

por forastero, y permitan que en su casa se haga un alborozo.

ESCENA IX

Arlequín y ellos

LELIO

He aquí mi criado. Investigad minuciosamente, si es o no verdad aquello que os dije.

OCTAVIO

(Sería una gran casualidad que hubiesen perpetrado una tal debilidad) *(para sí mismo)*.

LELIO

Dime, Arlequín, ¿ adónde he estado anoche?

ARLEQUIN

A tomar el fresco.

LELIO

¿ He hablado, o no, abajo de aquel balconcillo con dos damas ?

ARLEQUIN

Sí, señor. Es verdad.

LELIO

¿ He hecho, o no, una serenata ?

ARLEQUIN

Es cierto. Y yo he cantado la canción.

LELIO

Después, ¿ hemos, o no, cenado ?

ARLEQUIN

¿ La cena ?...

LELIO

Sí, la gran cena en la casa de la señora Rosaura y de la señora Beatriz *(le hace la señal para que lo afirmé)*.

ARLEQUIN

Sí, señor, de la señora Rosaura y de la señora Beatriz.

LELIO

¿ No fue magnífica aquella cena ?

ARLEQUIN

¡ Y qué comiloná nos hemos dado !

LELIO

¿ Oís ? He aquí confirmada cada particularidad *(a Octavio)*.

OCTAVIO

No puedo que repetir : sois un hombre muy afortunado.

LELIO

No lo digo por decir, pero la fortuna no

es el primer motivo de mis conquistas.

OCTAVIO

Pero, ¿ de dónde éstas provienen?

LELIO

Sea dicho con la debida modestia, de algún pequeño merecimiento.

OCTAVIO

Sí, os lo concedo. Sois un joven gallardo, cortés; en Nápoles he tenido ocasión de admirar vuestro espíritu : pero, enamorar a dos hermanas así en un abrir y cerrar de ojos... me parece demasiado.

LELIO

Oh, ¡ amigo ! Veréis cosas más bellas.

OCTAVIO

Me declaro esclavo de vuestro mérito y de vuestra fortuna. Gozaremos tiempos mejores. Ahora, si me concedéis la licencia, debo ir a mi habitación para recoger dinero : debo pagar lo perdido de anoche *(se dirige hacia la fonda)*.

LELIO

¿ Adónde estáis aposentado ?

OCTAVIO

En aquella fonda.

LELIO

(¡Oh, diablos!) *(para sí mismo)*. Me alojo también yo en la misma fonda, pero ni ayer, ni anoche os he aquí visto.

OCTAVIO

Me fui a comer fuera de casa y he jugado toda la noche.

LELIO

¿ Estáis aquí albergado desde mucho tiempo y no conocéis aquellas dos damas ?

OCTAVIO

Las conozco de vista, pero no tengo amistad con ellas (No quiero que lo descubra) *(para sí mismo)*.

LELIO

Oíd : si por caso hablarais con ellas, ocultadle la confianza que os acabo de decir. Son cosas que se hacen en secreto. A nadie se las habría confiado, sólo a un amigo del corazón.

OCTAVIO

Amigos hasta la vista.

LELIO Esclavo vuestro.

OCTAVIO (Nunca habría creído que Rosaura y Beatriz tuvieran tan poco recato) [para sí mismo] [Entra en la fonda].

ESCENA X

Lelio y Arlequín

ARLEQUIN Señor patrón, si actuaréis así, nos enredaremos.

LELIO ¡Qué tonto eres! Secúndame y no pienses en otra cosa.

ARLEQUIN Hagamos una cosa : cuando queráis decir alguna mentira...

LELIO ¡ Pedazo de animal ! Alguna genial invención.

ARLEQUIN Bien. Cuando queráis decir alguna genial invención, hacedme una señal, a fin de que yo también pueda secundar la genial invención.

LELIO Esta torpeza tuya infinitamente me incomoda.

ARLEQUIN Haced así : cuando queráis que os secunde, estornudad.

LELIO Pero, ¿es tan difícil repetir lo que digo?

ARLEQUIN Me confundo. No sé cuando tenga que hablar y cuando me deba callar.

ESCENA XI

Rosaura y Colombina enmascaradas, y los mismos

LELIO Observa, Arlequín, aquellas dos máscaras que salen de aquella casa.

ARLEQUIN ¿Estamos de carnaval?

LELIO En esta ciudad, en el primer día de feria acostumbra enmascararse desde temprana hora.

ARLEQUIN ¿Quiénes serán?

LELIO Seguramente serán las dos hermanas, con quienes he hablado anoche.

ARLEQUIN Estas caras cubiertas... ¡Qué fea costumbre!

LELIO Señoras, no es necesario ocultar el rostro para cubrir vuestras bellezas, mientras la luz que los ojos transmiten suficientemente os manifiesta.

ROSAURA ¿También ella? [Indicando a Colombina].

LELIO Estoy comprometido, por ahora, a no diferenciar el mérito de una hermana de aquel de la otra.

ROSAURA ¡Pero, ésta es la camarera!

ARLEQUIN ¡Alto! Señor patrón, esta es cosa mía.

LELIO No es gran cosa que me haya equivocado con dos máscaras.

ROSAURA Pero, los rayos de las luces de Colombina suscitan en vuestro espíritu la misma impresión que los míos.

LELIO Señora : ahora que puedo hablaros con libertad, os diré que sólo vos sois aquella que atrae todas mis admiraciones, que ocupáis por completo mi corazón, y si ha-

blé igualmente de la creída hermana vuestra, lo hice sin mirarla.

ROSAURA ¿Y me distinguís de mi hermana, a pesar de estar enmascarada?

LELIO ¡Cómo no! Os amaría muy poco, si no supiera reconocerlos.

ROSAURA ¿Y de qué me conocéis?

LELIO Por la voz, por la figua, por el aire noble y majestuoso, por el brío de vuestros ojos, y finalmente por mi corazón que a mí no sabe mentir.

ROSAURA Decidme, en gracia, ¿quién soy yo?

LELIO Sois el ídolo mío.

ROSAURA Pero, ¿mi nombre cuál es?

LELIO (Conviene adivinarlo) *[para sí mismo]* Rosaaura.

ROSAURA ¡Bravo!, ahora veo que me conocéis *[se quita la máscara]*.

LELIO (Esta vez la suerte me ha permitido decir la verdad) *[para sí mismo]*. Observa, Arlequín, ¿qué rostro amable! *[en voz baja a Arlequín]*.

ARLEQUIN (Me muero de curiosidad para ver la carita de la otra) *[para sí mismo]*.

ROSAURA ¿Puedo verdaderamente tener la seguridad del amor vuestro?

LELIO Asdrúbal no sabe mentir. Os amo, os adoro, y cuando me es vedado el veros, no hago que repetir yo mismo vuestro nombre, alabar vuestras hermosuras. Dilo tú, ¿no es cierto? *[a Arlequín]*.

ARLEQUIN (Ah, ¡si pudiera ver aquella mascarita!) *[para sí mismo]*.

LELIO Contesta : ¿no es cierto? *[estornuda]*.

ARLEQUIN Sí, señor. Es ciertísimo.

ROSAURA ¿Por qué, pues, si tanto me amáis, no os habéis hasta ahora declarado?

LELIO Os diré, amada mía, Mi progenitor quería casarme en Nápoles con una siciliana, y yo que la aborrecía en lugar de amarla, me ausenté para no verme obligado a los odiosos esponsales. Escribí a mi padre que, encendido por vuestras bellezas, os deseaba por esposa, y sólo ayer recibí en una carta su consentimiento.

ROSAURA Me parece difícil que vuestro padre os permita que podáis casaros con la hija de un médico.

LELIO Y no obstante, es la verdad *[estornuda]*.

ARLEQUIN Sí, señora, la carta yo la he leído.

ROSAURA Pero, la dote que mi padre podrá ofreceros, no corresponderá al mérito de vuestra casa.

LELIO La casa del Castillo de Oro no necesita dote. Mi progenitor es un buen economo. Ya son veinte años que él acumula joyas, oros y plata para mis bodas. Vos seréis una esposa muy rica.

ROSAURA Quedo sorprendida, y las enormes grandezas que me ponéis a la vista, hacen temer que podáis decepcionarme para divertiros.

LELIO Me guarde el cielo, que yo diga una falsedad; soy incapaz de alterar hasta en la mínima parte la verdad. Desde que tengo el uso de la razón, no hay persona que pueda reprocharme de una leve mentira *[Arlequín ríe]*. Preguntadlo a mi servidor *[estornuda]*.

ARLEQUIN Si, señora, mi patrón es la boca de la
 verdad.
 ROSAURA ¿Cuándo me podréis demostrar con algu-
 na prueba de la verdad que me decís?
 LELIO En el momento en que vuestro padre re-
 grese a Venecia.
 ROSAURA Veré si de veras me amáis con lealtad
 de corazón.
 LELIO No encontraréis hombre más sincero que
 yo.

ESCENA XII

Un Joven empleado de mercería, con una caja de
 encajes; y los mismos

JOVEN Esta me parece la casa del señor Doctor
[se acerca para tocar a la puerta].
 ROSAURA ¿Por quién pregunta aquel joven?
 JOVEN Perdóne, señora máscara, ¿ es ésta la ca-
 sa del señor doctor Balanzón?
 ROSAURA Por supuesto. ¿Qué buscáis?
 JOVEN Debo entregar una cosa a la señora Ro-
 saura, de él hija.
 ROSAURA Aquella soy yo. ¿Qué cosa es? ¿Quién
 la envía?
 JOVEN Son cuarenta brazas de blonda,¹⁰ Mi
 patrón me dijo que son para usted; pero,
 ni él, ni yo sabemos quien sea la per-
 sona que las compró.
 ROSAURA Si es así, regréselas. No recibo esa co-
 sa, si no sé de quien me es enviada.
 JOVEN Yo tengo la orden de dejársela de cual-

quier modo. Si no la quiere recibir en
 la calle, voy a tocar y la llevaré en
 la casa.
 ROSAURA Absolutamente, le repito, que no la quie-
 ro.
 JOVEN Está pagada: cuesta diez cequies.
 ROSAURA Pero, ¿quién la envía?
 JOVEN No lo sé : un joven honrado.
 ROSAURA Pues, no la quiero.
 LELIO Señora Rosaura : admiro vuestra delica-
 deza. Tomad los encajes sin reparos, y
 considerando que los recusáis por no
 saber de cual mano os son presentados,
 me veo esforzado a deciros que aque-
 llos encajes son un pequeño testimonio
 de mi estima.
 JOVEN ¿Oye? Los ha comprado este señor.
 Arlequín se maravilla
 ROSAURA ¿Vos me los regaláis? *[a Lelio].*
 LELIO Si, mi señora, y quería tener el mérito
 de hacerlo sin decirlo, para no tener el
 rubor de ofreceros una cosa tan trivial.
 JOVEN Sepa, señora, que de mejor difícilmente se
 encuentra.
 LELIO Además, yo tengo buen gusto. Mi dinero
 lo gasto bien.
 ARLEQUIN ¡Qué bribón de siete suelas! *[para sí*
mismo].
 ROSAURA Os agradezco profundamente vuestras gra-
 cias. Creedme que aquellos encajes los
 quiero muchísimo. Precisamente los desea-
 ba y los quería comprar, pero no tan her-
 mosos. Toma, Colombina. Mañana empezará

JOVEN *a disponerlos para la guarnición*
 (Colombina recibe del Joven la caja).
 LELIO *[a Lelio]* ¿Manda usted algo más?
 JOVEN No, podéis ir.
 LELIO Ilustrísimo, ¿me regala la cortesía?
 JOVEN Nos volveremos a ver.
 LELIO Señora, la he servido puntualmente *[a Rosaura]*.
 JOVEN Espere, le daré yo la propina...
 ROSAURA Me maravillo. Lo haré yo.
 LELIO Gracias infinitas *[a Rosaura]*. Estoy a-
 JOVEN qui por usted *[a Lelio]*.
 LELIO Id, que nos volveremos a ver.
 JOVEN *(He entendido, no lo verá nunca más)*
[mutis].

ESCENA XIII

Lelio, Rosaura, Colombina y Arlequín

ROSAURA Si me dáis licencia, vuelvo a casa.
 LELIO ¿No queréis que tenga el honor de ser-
 viros?
 ROSAURA Por ahora, no. Salí enmascarada sólo pa-
 ra veros y hablaros, y oír de vos quien
 era la afortunada favorecida por vues-
 tra predilección. Ahora, muy contenta, me
 regreso a casa.
 LELIO Os lleváis con vos mi corazón.
 ROSAURA ¿A mi hermana qué le podré decir?
 LELIO Por ahora os aconsejo ocultar nuestros
 proyectos.
 ROSAURA Callaré, porque me insinuáis de hacerlo.

LELIO Pequeña esposa, amadme de buen corazón.
 ROSAURA ¿Esposa? Aun lo dudo.
 LELIO Mis palabras son contratos.
 ROSAURA El tiempo juzgará *[entra en la casa]*.
 COLOMBINA *(Aquel morenito me parece el que habló*
conmigo anoche, pero el traje no es de
don Pícaro. Ahora mismo, sin temor, lo
aclararé). *[entra en la casa]*.

ESCENA XIV

Lelio y Arlequín; después Colombina

ARLEQUIN ¡Ah, maldición! Se fue sin que la pudie-
 ra ver en la cara.
 LELIO ¿Qué dices de la belleza de Rosaura?
 ¿No es una obra maestra?
 ARLEQUIN Ella es una obra maestra de belleza, y
 Voseñoría una obra maestra por las ge-
 niales invenciones.
 LELIO Dudo que ella tenga algún incognito ena-
 morado, quien aspire a su gracia y no se
 atreva a decirlo.
 ARLEQUIN Y vos ahora, aprovechando la ocasión, es-
 táis llenando ese vacío.
 LELIO Estaría loco, si no me aprovechara de
 una tan bella ocasión.

Colombina vuelve a salir de la casa, sin máscara

ARLEQUIN ¡Oh!, la camarera vuelve a la calle. La
 mía, en materia de rostro, no le pide na-

LELIO da a la vuestra,
Si puedes, aprovechate; si logras abrir brecha, procura que ella coopere con su patrona, para mí.

ARLEQUIN Enseñadme alguna mentira.
LELIO La naturaleza, a todos las suministra.
ARLEQUIN Señora, si no me engaño, usted es aquella de anoche.
COLOMBINA Soy aquella de anoche, aquella de ayer y aquella que desde veinte años soy.
ARLEQUIN ¡Bravo! ¡Genial! Yo soy aquel que anoche le ha dicho aquellas bellas palabras.
COLOMBINA ¿El señor don Pícaro?
ARLEQUIN Para servirle.
COLOMBINA Perdóneme, no puedo creerlo. El traje que usted lleva, no es de caballero.
ARLEQUIN Soy caballero, noble, rico y grande; y si no lo creéis, preguntadlo a este amigo mío [estornuda] [hacia Lelio].
COLOMBINA ¡Salud!
ARLEQUIN Muy obligado. [Señor patrón, he estornudado] [en voz baja a Lelio].
LELIO [Apresúrate y ven conmigo] [en voz baja a Arlequín].
ARLEQUIN [Os suplico, confirmad también vos mis geniales invenciones] [en voz baja a Lelio].
COLOMBINA ¿De qué lugar es, señor mío? [a Arlequín].
ARLEQUIN Yo soy de la magna ciudad de Roma. Estoy emparentado con los primeros caballeros de Europa, y tengo mis feudos en las cuatro partes del mundo [estornuda fuerte].
COLOMBINA ¡Qué el cielo le ayude!
ARLEQUIN No se moleste, es el tabaco. [¿Ni siquiera por un favor?] [en voz baja a Lelio].
LELIO [Las dices demasiado pesadas].

ARLEQUIN (Ni las vuestras son ligeras).
COLOMBINA El señor marqués, que ama a mi patrona, le ha hecho un regalo; si Vuestra Señoría tuviese estimación por mí, haría lo mismo.
ARLEQUIN Mandad. Id a la Feria, tomad lo que os guste, que yo pagaré; y disponed hasta medio millón.
COLOMBINA Señor don Pícaro, esto es demasiado. Nadie se lo tragaría [entra en la casa].

BSCENA XV

Lelio y Arlequín

LELIO ¿No te lo he dicho? Eres un zóquete.
ARLEQUIN Si tengo que disparar, más vale meter mano a la pieza más gruesa.
LELIO Pues bien, sígueme: quiero ir al albergue. Espero con ansia el momento de poder ver a Octavio, para relatarle esta nueva aventura.
ARLEQUIN Me parece que no esté demasiado bien narrar a todos las cosas de uno.
LELIO El mejor placer de un enamorado es poder relatar con vanidad los favores de su amada.
ARLEQUIN Y con algo más por añadidura.
LELIO El relato de las aventuras amorosas no tiene gracia sin algo de novela [entra en la fonda].
ARLEQUIN ¡Viva las geniales invenciones!
LELIO [entra en la fonda].

ESCENA XVI

Una góndola conducida por dos gondoleros, de la cual desembarcan Pantalón y el Doctor, trajeados como cuando están en su casa de campo.

DOCTOR Gracias al cielo, hemos llegado felizmente.

PANTALON Desde Mira ¹² a Venecia no se puede llegar más pronto de lo que lo hemos hecho.

DOCTOR Este ha sido, para mí, un viaje muy feliz. En primer lugar he estado en Padua, donde en tres consultas he ganado diez cejiles. Anoche, en casa vuestra, fui tratado de maravilla, y además y sobre todo el matrimonio que hemos concluido entre el señor Lelio, vuestro hijo, y Rosaura, mi hija, me llena de contento y de consuelo.

PANTALON Son muchos años que somos amigos, tengo placer que podamos llegar a ser parientes.

DOCTOR ¿Cuándo creís que vuestro hijo pueda llegar a Venecia?

PANTALON En su última carta que me ha escrito desde Roma, me dice que sale en seguida. Hoy o mañana tendrá que estar acá.

DOCTOR Decidme, querido amigo, ¿es además un joven bien formado? ¿Fuerte, vigoroso? ¿Mi hija podrá estar contenta?

PANTALON Sinceramente son veinte años que yo no lo veo. A los diez años de edad lo envié a Nápoles con mi hermano, con quien

negociábamos en sociedad.

DOCTOR Si lo vierais, ¿lo conocerais?

PANTALON De seguro, porque se salió siendo muchacho. Además, por los informes que he tenido de él, es un joven de propósito, de buena presencia y de agudeza.

DOCTOR Me causa placer. Sobre todo mi hija estará contenta.

PANTALON Es mucho que no la hayáis casado antes de ahora.

DOCTOR Os diré la verdad. Tengo en la casa un discípulo de mi ciudad, un cierto señor Florindo, joven de buena familia y de óptimas costumbres. Siempre he deseado de darla a él por esposa, pero finalmente me he asegurado que es contrarísimo y enemigo del sexo femenino, por lo cual he resuelto colocarla en alguna otra familia. Por fortuna he ido con vos, y en cuatro palabras hemos concluido el mejor negocio de este mundo.

PANTALON ¿Y a la señora Beatriz la quiere casar?

DOCTOR Ahora que case a Rosaura, si puedo, quiero apresurarme también con ella.

PANTALON Haréis bien. Las muchachas en la casa, en especial cuando no existe la madre, no están bien.

DOCTOR Hay un cierto señor Octavio, caballero paduano, que la tomaría por esposa, pero hasta hoy no he querido que la mayor quedase atrás. Puede ser que ahora se la dé.

PANTALON Conozco al señor Octavio: conozco a su señor padre y toda su familia. Désela,

DOCTOR

que hacéis un buen negocio,
Con más gusto se la daré porque vos me lo aconsejáis. Señor Pantalón, os doy las gracias, por haberme conducido hasta acá con vuestra góndola. Voy a casa, y empezaré a discurrir con mis dos hijas; pero, especialmente con Rosaura que, si no me engaño, me parece ver en aquellos ojos una gran inclinación al matrimonio *[abre la puerta, y entra en la casa]*.

ESCENA XVII

Pantalón solo

PANTALON

Esta inclinación muy pocas muchachas no la tienen. Quien para mejorar condición, quien para tener un poco más de libertad, quien para no dormir sola, ansían la hora de casarse.

ESCENA XVIII

Lelio y un Cochero desde la fonda, y Pantalón

COCHERO

Me maravillo de usted, que no tenga vergüenza para ofrecérme un cequí de propina desde Nápoles hasta Venecia.

LELIO

La propina es cortesía, y no obligación: y cuando te doy un cequí, entiendo que te trato bien.

COCHERO

Las propinas son nuestro salario. Desde Nápoles hasta aquí, me esperaba por lo menos, tres cequés.

PANTALON

(Este gentil hombre llega de Nápoles, tal vez pueda haber visto a mi hijo)
[para sí mismo].

LELIO

Pues, si quieres el cequí, bien; si no, déjalo, y te daré en cambio una docena de garrotazos.

COCHERO

Si no estuviéramos en Venecia, le haría ver lo que son los cocheros napolitanos. Vete, y deja de molestarme.

LELIO

COCHERO

He aquí lo que se gana para servir a estos muertos de hambre *[muerde]*.

LELIO

¡Atrevido! Te romperé los huesos. *(Es mejor dejarlo ir)* *[para sí mismo]*.

PANTALON

(¿Y si fuese mi hijo?) *[para sí mismo]*.

LELIO

¡Estos cocheros! Nunca están contentos. Quisieran poder despellejar al pobre forastero!

PANTALON

(Quiero asegurarme con buenos modales, para no fallar) *[para sí mismo]*. Ilustrísimo, perdone el atrevimiento, ¿viene usted de Nápoles?

LELIO

Sí, señor.

PANTALON

En Nápoles tengo socios y muchos amigos; me carteo con muchos caballeros; si por casualidad fuese usía uno de aquellos, sería mi fortuna el poderle servir.

LELIO

Yo soy el conde de Ancona, para servirlos.

PANTALON

¡Carambazo! No es mi hijo. Me había

LELIO

engañado] *(para sí mismo)*. Perdóneme, ilustrísimo señor conde, la audacia :¿ conoció usted, allá en Nápoles, a un cierto señor Lelio de los Necesitados? Lo he conocido muy bien : además era muy amigo mío. Un joven de verdad toda galanura, lleno de espíritu, amado, adorado por todos. Las mujeres lo asedian, él es el ídolo de Nápoles; y aquello que es más evidente, tiene un corazón puro y sincero, que es imposible que él no diga siempre la verdad.

PANTALON

(Cielo, te doy las gracias. El me consuela con estas buenas noticias. Estoy conmovido, casi las lágrimas se me escurren por la gran alegría) *(para sí mismo)*.

ESCENA . XIX

Octavio desde la fonda, y ellos

OCTAVIO

Señor, me alegro de vuestras satisfacciones *[a Pantalón]*.

PANTALON

¿ De qué, señor Octavio, se alegra conmigo?

OCTAVIO

De la llegada de vuestro hijo.

PANTALON

¿El ha llegado? ¿Adónde está?

OCTAVIO

¡Maravilloso! ¿No está aquí el señor Lelio en presencia vuestra?

LELIO

(¿Este es mi padre? La regué bonito) *(para sí mismo)*.

PANTALON

¿Cómo? ¿Señor conde de Ancona? *[hacia Lelio]*.

LELIO

Ah, ah, ah *[riéndose]*. Querido señor padre, perdonadme esta pequeña broma. Ya os había reconocido, y estaba observando en vos los efectos de la naturaleza. Perdonadme, os lo suplico, heme aquí a vuestros pies.

PANTALON

Ven acá hijo mío querido, ven acá. Es mucho tiempo que te deseo, que te suspiro. Ten un beso, mi amado Lelio, mas cuida bien, ni siquiera por burla debes decir tales falsedades.

LELIO

Creedme, esta es la primera mentira que he dicho desde que sé de ser un hombre.

PANTALON

Muy bien : haz que sea también la última. Querido, mi amado hijo, es un consuelo verte tan hermoso, tan brillante.

¿ Has hecho buen viaje ? ¿Por qué no has venido a la casa directamente?

LELIO

Supe que estabais en la residencia campestre, y si hoy no os hubiera visto en Venecia, habría ido sin duda a encontraros a Mira.

PANTALON

¡Ojalá! Vamos a casa, que hablaremos. Te debo decir grandes cosas. Señor Octavio, con su venia.

OCTAVIO

Servidor vuestro.

PANTALON

(¡Oh querido! ¡Bendito seas! ¡Mirad que muchacho! ¡Mirad que pedazo de hombre! ¡Gran amor es el amor de padre! Estoy fuera de mí por la felicidad) *(para sí mismo; mutis)*.

LELIO

(a Octavio) Amigo : esta mañana he pagado la feria a las dos hermanas. Han llegado

enmascaradas a buscarme, las he llevado a la vinatería del moscatel. Os lo confieso, pero quedaos callado. *[sigue a Pantalón]*.

ESCENA XX

Octavio, después el Doctor

OCTAVIO Quedo siempre más maravillado de la debilidad de estas muchachas. Me parecen de un carácter absolutamente nuevo. Por ausencia del padre se toman libertades; pero de tanto nunca las había creído capaces.

DOCTOR Servidor de usted, mi querido señor Octavio *[saliendo de la casa]*.

OCTAVIO ¡Pobre padre! ¡Bello honor que le rinden sus hijitas! *[para sí mismo]*.

DOCTOR *[Se las da de serio. Estará disgustado, porque hasta ahora me he negado a darle a Beatriz]* *[para sí mismo]*.

OCTAVIO *[Menos mal, que habiéndome él negado a Beatriz, me liberó del peligro de tener una mala esposa]* *[para sí mismo]*.

DOCTOR *[Ahora lo arreglaré yo]* *[para sí mismo]*. Señor Octavio, le informo de la novedad que he comprometido en matrimonio a mi hija Rosaura.

OCTAVIO Me alegro infinitamente. *[El pobre marido está bien arruinado]* *[para sí mismo]*.

DOCTOR
OCTAVIO
DOCTOR

Ahora me queda por colocar a Beatriz. No fatigaré para encontrarle marido. Sé también que habrá más de un hombre que aspirará a ser mi yerno, porque no tengo más que estas dos hijas, y a mi muerte todo será de ellas; pero, en consideración de que el señor Octavio más de una vez ha demostrado atenciones para con Beatriz, debiéndola casar, se la daré a él mejor que a otro.

OCTAVIO Le agradezco infinitamente. No estoy ya en grado de recibir vuestras atenciones.

DOCTOR ¿Qué quiere usted decir? ¿Pretende de querer vengarse de mi negativa? Entonces no estaba en grado de casarla: ahora me encuentro con alguna disposición.

OCTAVIO Désela a quien quiera. Yo no estoy dispuesto aceptarla *[con altanería]*.

DOCTOR ¿Vuestra Señoría habla con tal desprecio? ¿Beatriz es hija de un zapatero remendón?

OCTAVIO Es hija de un hombre honrado; pero, deshonrando a su padre, ha perdido el decoro.

DOCTOR ¿Cómo habla, señor mío?

OCTAVIO Hablo con fundamento. Debería callar, pero la pasión que he tenido para con la señora Beatriz, y que todavía no puedo sacar de mi pecho, y la buena amistad que a vos profeso, me obliga a exagerar así y a iluminaros, si fueseis ciegos.

DOCTOR Usted me vuelve tonto e insensato.

¿Qué hay algo más de nuevo?

OCTAVIO Sea lo que sea, no quiero callar.
Vuestras dos hijas, anoche, después de haber gozado una serenata, han introducido a un forastero en su casa, con quien cenando y divirtiéndose, han pasado la noche.

DOCTOR Me maravillo de vos, señor; esta cosa no puede haber acontecido.

OCTAVIO Aquello que os digo, estoy presto a sostenerlo.

DOCTOR Si sois un hombre honesto, preparaos pues a hacérmelo constatar; de otro modo, si es una impostura la vuestra, encontraré la manera de darne cuenta.

OCTAVIO Obligaré que lo confirme aquel mismo que, llegado ayer de Nápoles, fue admitido a su conversación.

DOCTOR Mis hijas son incapaces de cometer tales acciones.

OCTAVIO Si son capaces, lo veremos. Si tomáis la cosa de mi parte en buena fe, soy un amigo que os avisa; si la tomáis siniestramente soy quien, de todos modos, os responderá de sus palabras.
[mutis].

ESCENA XXI

El Doctor solo

DOCTOR ¡Oh, miserable de mí! ¡Pobre mi casa!
¡Pobre reputación mía! Este sí es un

mal al cual ni Hipócrates, ni Galeno me enseñan a sanar. Pero, sabré bien encontrar un sistema de medicina moral, que truncará la raíz. Todo consiste en apresurarse, no dejar que el mal se adelante demasiado, que no tome posesión. *Principis obsta, sero medicina paratur* ¹³. [entra en la casa].

ACTO SEGUNDO

ESCENA I

SALA EN LA CASA DEL DOCTOR

El Doctor y Florindo

FLORINDO

Crea, señor Doctor, se lo juro sobre mi honor. En la casa, anoche, no ha venido nadie.

DOCTOR

Sé por cierto que a mis hijas les fue hecha una serenata.

FLORINDO

Es muy cierto, y ellas la han disfrutado sobre el balconcillo, con mucha modestia. Las serenatas no causan ningún prejuicio a las hijas honestas. Cortejar con honestidad es lícito a toda educada muchacha.

DOCTOR

Pero, recibir de noche gente en la casa... ¿Cenar con un forastero?

FLORINDO

Esto es lo que no es cierto.

DOCTOR

¿Qué podéis saber vos? Habréis estado acostado.

FLORINDO

Me quedé despierto toda la noche.

DOCTOR

¿Por qué despierto?

FLORINDO

A causa del calor no podía dormir.

DOCTOR

¿Conocéis al señor Octavio?

FLORINDO

Lo conozco.

DOCTOR

El me ha dicho todo eso y está listo a sostener que lo que dijo es la verdad.

FLORINDO

El señor Octavio miente. Lo encontraremos; se hará que se explique con cual

fundamento lo ha dicho, y estoy cierto que encontraréis que es todo falso.
DOCTOR Si fuera así, me disgustaría el haber provocado tantas mortificaciones a mis hijitas.

FLORINDO ¡Pobres muchachas! Las habéis injustamente maltratado.

DOCTOR En especial a Rosaura, lloraba a lágrima viva, ni se podía resignar.

FLORINDO ¡Pobre inocente! Me da lástima *[se seca los ojos]*.

DOCTOR ¿Qué tenéis, hijito, que parece que lloráis?

FLORINDO Nada : se me fue tabaco en los ojos *[muestra la tabaquera]*.

ESCENA II

Colombina y ellos

COLOMBINA Pronto, señor patrón, pronto. La pobre señora Rosaura se ha desmayado, y no sé como hacer para que vuelva en sí; corred por caridad a ayudarla *[al Doctor]*.

Florindo desvaría

DOCTOR Pronto, un poco de esencia de melisa.
COLOMBINA ¡Si oyeráis cómo le palpita el corazón! Tendría necesidad de una sangría.
DOCTOR Señor Florindo, id a verla, tocadle el pulso, y si os parece que necesite san-

gre, picadle la vena. Se que sois muy bueno en estas operaciones. Mientras tanto, voy a tomar la esencia de melisa *[mutis]*.

COLOMBINA Por el amor del cielo, no abandonéis a mi pobre patrona.

FLORINDO He aquí el efecto de los reproches injustos de su padre. La auxiliaré, si puedo hacerlo *[mutis]*.

ESCENA III

RECÁMARA DE ROSAURA CON SILLAS

Rosaura está desmayada sobre una silla; después Colombina, más tarde Florindo, y finalmente el Doctor

COLOMBINA

¡He aquí, pobrecita!, aún no ha vuelto en sí; y su hermana no le presta auxilio, no se preocupa; quisiera que ella muriese. Estas dos hermanas no se quieren, no se pueden ver.

FLORINDO

¿Adónde estoy? Yo no veo.

COLOMBINA

¿Cómo podéis no ver, si estamos en una recámara tan iluminada? Mirad a la señora Rosaura desmayada.

FLORINDO

¡Ay de mí!, no puedo más. Colombina, andad a tomar lo que se necesita para hacerle una sangría.

COLOMBINA

Voy en seguida. Por el amor del cielo, no la abandonéis *[sale, y después regresa]*.

FLORINDO

Estoy solo, nadie me ve, puedo tocar a-

quella hermosa mano. Sí, querida, te tomaré el pulso. ¡Cómo es hermosa, también si está desmayada! *(toma su pulso)*.
 ¡Ay de mí!, me siento morir *(cae desmayado al suelo, o sobre una silla cercana)*.
 COLOMBINA ¡Faltaba eso! El médico acompaña a la enferma *(llevando el cerillo y algo para la sangría)*.
 DOCTOR Aquí estoy, aquí estoy; ¿todavía no ha vuelto en sí?
 COLOMBINA Observad. El señor Florindo también se desmayó por conversar.
 DOCTOR ¡Oh, diablos! ¿Qué es ésta historia? Pronto, es necesario auxiliarlos. Toma esta esencia y moja bajo la nariz de Rosaura, yo asistiré a este muchacho.
 COLOMBINA Ved, ved, la patrona se mueve *(al mojarla con la esencia)*.
 DOCTOR También Florindo se despierta. Reaccionan al mismo tiempo.
 ROSAURA ¡Ay de mí! ¿Dónde estoy?
 DOCTOR Ya, hija mía, levanta el ánimo, no es nada.
 FLORINDO ¡Pobre de mí! ¿Qué pude haber hecho?
(se levanta, ve al Doctor y se avergüenza).
 DOCTOR ¿Qué sucedió, Florindo? ¿Qué os ha pasado?
 FLORINDO Señor... no lo sé... ni yo siquiera... Con buena licencia vuestra *(se sale confundido)*.
 DOCTOR Si he de decir la verdad, me parece un loquillo.
 COLOMBINA Animo, señora patrona, alegraos.
 ROSAURA Ah, señor padre, por caridad...

DOCTOR Hija mía, no te aflijas más. Me han asegurado que no es verdad lo que me dijeron de tí. Quiero creer que sea una calumnia, una invención. Pondremos en claro la verdad.
 ROSAURA Pero, querido señor padre, ¿quiénes pudieron decirnos falsedades tan enormes, tan perjudiciales a nuestra reputación?
 DOCTOR Ha sido el señor Octavio.
 ROSAURA ¿Con qué fundamento lo ha podido decir?
 DOCTOR No lo sé. Lo ha dicho y se empeña en sostenerlo.
 ROSAURA Que lo sostenga, si puede. Señor padre, se trata de vuestro honor, se trata del honor mío: no tire en un saco roto algo de tanta importancia.
 DOCTOR Sí, volveré a encontrarlo y haré que me dé cuenta.
 COLOMBINA Esperad. Iré yo misma a buscarlo. Lo llevaré a la casa y, caramba, lo haremos decirse.
 DOCTOR Ve, y si lo encuentras, dile que le quiero hablar.
 COLOMBINA Ahora mismo lo traigo aquí a su despacho *(mutis)*.

ESCENA IV

Rosaura y el Doctor

ROSAURA ¡Un gran dolor me habéis hecho sufrir!
 DOCTOR Ya, curemos el dolor sufrido con una nue-

va alegría. Debes saber Rosaura, que arreglé tu matrimonio.

ROSAURA ¿A quién me habéis destinado?

DOCTOR Al hijo del señor Pantalón.

ROSAURA Oh, si me amáis, despensadme por ahora de esta boda.

DOCTOR Dime el porque, y puede ser que te contente.

ROSAURA Una hija obediente y respetuosa no debe ocultar ninguna cosa a su progenitor. Debéis saber, señor padre, que un caballero forastero, de gran alcurnia, sangre y fortuna, me desea por consorte. Entonces es cierto que existe el forastero, y será también cierto lo de la serenata y de la cena.

DOCTOR Es verdad que un forastero me ama y que me ha dado una serenata, pero me ha hablado una sola vez debajo del balconcillo, y me parta un rayo si él ha puesto un pie en esta casa.

ROSAURA ¿Es un gran señor, y te quiere por esposa?

DOCTOR Así, por lo menos, me hace esperar.

ROSAURA Cuida bien que él no sea algún impostor.

DOCTOR Hoy se os presentará. Habrid por mí los ojos.

ROSAURA Escucha, hija mía : si el cielo te hubiese destinado esta fortuna, no sería tan loco para quitártela. Con Pantalón, tengo algunos compromisos, pero sólo de palabra; no faltarán pretextos para librarme de ellos.

DOCTOR Basta decir que no lo quiero.

DOCTOR Verdaderamente no bastaría, porque soy yo quien manda : pero hallaremos una razón mejor. Dime : ¿cómo se llama este caballero?

ROSAURA El marqués Asdrúbal del Castillo de Oro.

DOCTOR ¡Cáspita!, hija mía, ¿un marqués?

ESCENA V

Beatriz que escucha, y ellos.

ROSAURA Es un año que está enamorado de mí, y sólo anoche se me ha declarado.

DOCTOR ¿Te quiere verdaderamente bien?

ROSAURA Creedme, que me adora.

DOCTOR ¿Estás segura que quiera casarse contigo?

ROSAURA Me ha dado su palabra formal.

DOCTOR Cuando es así, procuraré asegurar tu fortuna.

BEATRIZ Señor padre, no creáis tan fácilmente a las palabras de mi hermana. No es cierto que el marqués Asdrúbal se haya declarado a ella. El ama a una de nosotras dos y, sin engatusarme demasiado, tengo razón por creer que él me prefiera.

DOCTOR ¡Eso sí qué me gusta! ¿Cómo va ésta historia? [a Rosaura].

ROSAURA ¿En dónde apoyad vuestras esperanzas? [a Beatriz].

BEATRIZ ¿En dónde habéis apoyado las vuestras? [a Rosaura].

ROSAURA
BEATRIZ
DOCTOR

Señor padre, yo nadio con fundamento.
Creedme, que sé lo que digo (al Doctor).
Esta es la más bella fábula del mundo.
¡Ba pues!, oíd lo que os digo para concluir
en pocas palabras. Mientras tanto, quedaos
trás de las ventanas, y no salgáis de la casa
sin licencia mía. Si el señor marqués habla con
migo, oiré si es cierto lo que me acabáis de
decir, y quien de vosotras sea la predilecta;
si después será una fábula, como creo, tendré
motivo para decir, sin desestimar ni a una,
ni a la otra, que las dos estáis locas (mutis).

ESCENA VI

Rosaura y Beatriz

BEATRIZ

Señora hermana, ¿cuál fundamento tenéis
para creer que el señor marqués se haya
declarado a vos?

ROSAURA

El fundamento lo tengo infalible, mas no
estoy obligada a deciros todo.

BEATRIZ

Sí, sí, lo sé. Habéis estado fuera de casa
enmascarada. Os habréis ingeniado en llevar
el agua a vuestro molino; pero, juro al cielo,
no lograréis tal vez triturar. ¿Qué pretencio-
nes tenéis vos? ¿Dijo él estar por vos inclina-
do? ¿Demostró quereros?

ROSAURA

Me ha dicho lo que dijo a vos; y no sé aho-
ra con que franqueza lo pretendáis por
vuestro.

ROSAURA
BEATRIZ

Basta, ya se verá.
Si sé que me hayáis hecho alguna superchería,
hermana me la pagaréis.

ROSAURA

Me parece que debierais tener un poco de
decoro. Al cabo yo soy la mayor.

BEATRIZ

En gracia, besadle la mano a la señora
superiora.

ROSAURA

Ya, siempre lo he dicho. Juntas no estamos
bien.

BEATRIZ

Si no hubiera sido por vuestra culpa, estaría
casada desde más de tres años. Cincuenta me
querían. Pero, nuestro señor padre, no ha
querido agraviar a su primogénita.

ROSAURA

Cierto, ¡grandes pretendientes habéis tenido!
Entre los otros el amabilísimo señor Octavio,
quien tal vez por vengarse de vuestros
menosprecios, ha inventado todas las indigni-
dades narradas de nosotras a nuestro padre.

BEATRIZ

¿Octavio ha sido el inventor de ellas? Hace
poco me lo dijo nuestro mismo progenitor.

ROSAURA

BEATRIZ

¡Ah, indigno! Si me llega a las manos,
quiero que me oiga.

ROSAURA

Merecería ser atocinado.

ESCENA VII

Colombina, después Octavio, y ellas.

COLOMBINA

Señoras patronas, aquí está el señor Octavio
quien desea reverenciaros.

OCTAVIO Acá estoy lleno de rubor y de confusión...

ROSAURA Sois un mentiroso.

BEATRIZ Sois un embustero.

OCTAVIO Señoras, el mentiroso, el embustero, no soy yo.

ROSAURA ¿Quién ha dicho a nuestro padre que hemos tenido una serenata?

OCTAVIO Lo he dicho yo, pero...

BEATRIZ ¿Quién le ha dicho que hemos recibido de noche a un forastero en la casa?

OCTAVIO Yo, pero sabed...

BEATRIZ Sois un mentiroso.

ROSAURA Sois un embustero.

OCTAVIO Sabed que Lelio de los Necesitados...

ROSAURA ¿Habéis vos dicho que hemos estado sobre el balconcillo?

OCTAVIO Sí, señoras: escuchadme...

BEATRIZ ¿Habéis dicho que hemos sido agasajadas por el forastero?

OCTAVIO Lo he dicho, porque él mismo...

BEATRIZ Sois un mentiroso *(mutis)*.

ROSAURA Sois un embustero *(mutis)*.

ESCENA VIII

Octavio y Colombina

OCTAVIO Mas, si no me dejáis hablar... Colombina, te recomiendo el honor mío. Ve con tus patronas, diles que, si me escuchan, se quedarán contentas.

COLOMBINA ¿Qué podéis decir para vuestra disculpa?

OCTAVIO Muchísimo puedo decir, y que sea la verdad, oye y juzga tú, si tengo la razón...

COLOMBINA Vayamos al grano. Vos habéis dicho al patrón que el forastero ha entrado en la casa de noche.

OCTAVIO Pero, si...

COLOMBINA Vos habéis dicho que les ha ofrecido una cena.

OCTAVIO Sí, pero todo eso...

COLOMBINA ¿Lo habéis dicho, o no lo habéis dicho?

OCTAVIO Lo he dicho...

COLOMBINA Entonces sois un mentiroso, un embustero *(mutis)*.

ESCENA IX

Octavio, después el Doctor

OCTAVIO ¿También la camarera se burla de mí? Existe por desgracia el mentiroso, pero aquel no soy, y no puedo justificarme. El señor Florindo me asegura que no es cierto que Lelio haya sido introducido en la casa, y mucho menos que haya cenado con ellas. Una serenata no perjudica la honestidad de una joven, por lo cual me arrepiento de haber creído, y mucho más me arrepiento de haber hablado. Lelio es el impostor, Lelio es el mentiroso, y yo, cegado por los celos, he tenido la debilidad de creer, y no he tenido el

tiempo para reflexionar que Lelio es un calavera, llegado recientemente de Nápoles. ¿Cómo lo arreglaré con Beatriz? Y lo que más importa, ¿cómo lo arreglaré con su padre? He aquí que llega; merezco justamente sus reproches.

DOCTOR ¿Qué hay, señor Octavio? ¿Qué hacéis en mi casa?

OCTAVIO Señor, aquí estoy a vuestros pies.

DOCTOR Pues, me habéis narrado falsedades.

OCTAVIO Todo lo que he dicho, no fue invención mía, sino que demasiado fácilmente he creído, y demasiado pronto os he informado, de lo que un mentiroso me aseguró.

DOCTOR ¿Y quién es aquél?

OCTAVIO Lelio de los Necesitados.

DOCTOR ¿El hijo del señor Pantalón?

OCTAVIO El mismo, por supuesto.

DOCTOR ¿Ha llegado a Venecia?

OCTAVIO Ha llegado ayer, para mi desgracia.

DOCTOR ¿Dónde está? ¿Se encuentra en casa de su padre?

OCTAVIO Creo que no. Es un joven descabellado que ama la libertad.

DOCTOR Pero, ¿cómo pudo afirmar éste desgraciado todo aquello que ha dicho?

OCTAVIO Lo ha dicho con tanta firmeza, que he estado costringido a creerle, y si el señor Florindo, que me consta que es sincero y tiene honradez, no me lo hubiera aclarado, tal vez, quizás, aun no me habría desengañado del todo.

DOCTOR Yo estoy asorado pensando en quien, acabando de llegar, haya tenido el tiempo de asentar esta mentira. ¿Sabrá que

OCTAVIO Rosaura y Beatriz son mis hijas?

DOCTOR Yo creo que sí. Sabe que son hijas de un médico.

DOCTOR ¡Ah, desdichado! ¿Así las trata? Ya no le doy a Rosaura por esposa.

OCTAVIO Señor Doctor, os pido que me perdonéis.

DOCTOR Os compadezco.

OCTAVIO No privadme de vuestra gracia.

DOCTOR Os seré amigo.

OCTAVIO Recordad que me habéis prometido la señora Beatriz.

DOCTOR Recuerdo que la habéis rechazado.

OCTAVIO Ahora, os suplico de no negármela.

DOCTOR Volveremos a hablar de ello.

OCTAVIO Decidme que sí, os suplico.

DOCTOR Lo pensaré.

OCTAVIO Os pido a su hija, no os molestaré por la dote.

DOCTOR Ya, ya, no se necesita más; nos hablaremos [mutis].

OCTAVIO No me importa perder la dote, si logro a Beatriz. Lo difícil es conquistarla. Las mujeres son más constantes en el odio, que en el amor [mutis].

ESCENA . X

SALA EN LA CASA DE PANTALON

Lelio y Arlequín

LELIO
ARLEQUIN

Arlequín, estoy de veras enamorado. Yo, con vuestra buena gracia, no os creo ni una maldita palabra.

LELIO Créeme que es así.

ARLEQUIN Honestamente, no os lo creo.

LELIO Esta vez digo, desdechadamente, la ver-
dad.

ARLEQUIN Será cierto, pero yo no os lo creo.

LELIO ¿Y por qué, si es la verdad, no la quie-
res creer?

ARLEQUIN Porque a un mentiroso no se le cree
ni la verdad.

LELIO Deberías también darte cuenta que es-
toy enamorado, por el suspirar que ha-
go continuamente.

ARLEQUIN ¡Cierto! ¡Por qué, no sabéis suspirar
y llorar cuándo os conviene! Lo sabe
la pobre señora Cleonice, si sabéis llo-
rar y suspirar, si sabéis confundir a
las pobres mujeres.

LELIO Ella ha sido fácil, tal vez demasiado.

ARLEQUIN Habéis prometido esposarla, y la pobre
romana os ha creído.

LELIO Más de diez mujeres me han engañado; ¿no
podré yo burlarme de una?

ARLEQUIN Basta: rogad al cielo para que os va-
ya bien, y que la romana no venga a vi-
sitaros en Venecia.

LELIO No tendrá tanto valor.

ARLEQUIN Las mujeres, cuando de amor se trata ha-
cen grandes cosas.

LELIO Pues, trunca este discurso odioso. Ya no
pienso en Cleonice. Ahora amo a Rosau-
ra y la quiero con un extraordinario a-
mor, con un amor particular.

ARLEQUIN Veo que la queréis de veras bien, no fue-
ra que por los hermosos regalos que an-
duvisteis haciéndole. ¡Caramba! Diez ce-

quies en encajes.

LELIO [riendo] ¿Qué dices, Arlequín de cómo
he sabido aprovechar de la ocasión?
Es una bella genial invención. Pero,
señor patrón, estamos en la casa de
vuestro señor padre, y ¿todavía no se
come?

LELIO Espera, no seas tan tragón.

ARLEQUIN ¿Cómo es vuestro padre, que no le he
visto aún?

LELIO Es un viejo muy bueno. He aquí que vie-
ne.

ARLEQUIN ¡Oh, qué bella barba!

ESCENA XI

Pantalón y ellos

PANTALON Hijo mío, justamente te buscaba.

LELIO Aquí estoy a las órdenes vuestras.

ARLEQUIN (14) Señor Pantalón, siendo, como sería
decir, el siervo de la masculina prole,
así me contedo el hermoso honor de ser,
es decir de protestarme ser, suyo, de Vue-
señoría... Entendedme sin que hable.
Oh, que simpático loco. ¿Quién es éste
hombre?

PANTALON Es mi servidor, chistoso, pero fiel.

LELIO ¡Bravo, muy bien! El será nuestro diver-
timiento.

PANTALON Haré el bufón, si Vue señoría lo manda.

ARLEQUIN Me hará algunos encargos.

PANTALON Pero, advertid, dadme bien de comer, por-

que los bufones comen mejor que los otros.

PANTALON

Tenéis razón. No os faltará lo que necesitáis.

ARLEQUIN

Veré si sois un hombre honesto.

PANTALON

Lo que prometo, mantengo.

ARLEQUIN

A las pruebas me remito. Yo, ahora, necesito comer.

PANTALON

Id a la cocina, y comed.

ARLEQUIN

Sí, está bien. He aquí un hombre honesto. Voy a buscar al cocinero. Señor patrón, una palabra *[a Lelio]*.

LELIO

¿Qué quieres?

ARLEQUIN

(Tengo miedo que no sea vuestro padre)
[a Lelio].

LELIO

(¿Y por qué?) *[a Arlequín]*.

ARLEQUIN

(Porque él dice la verdad, y vos sois mentiroso) *[mutis]*.

LELIO

(Este hombre se toma demasiada confianza) *[para sí mismo]*.

ESCENA XII

Pantalón y Lelio

PANTALON

Es curioso este criado tuyo. Y así, como te decía, hijo mío, tengo que hablarte.

LELIO

Aquí estoy escuchandoos con atención.

PANTALON

Tú eres el único heredero de mi casa, y considerando que la muerte de mi pobre hermano (que en paz descansa) te dejó más rico aún de lo que hubiese

~~podido dejar tu padre,~~ es necesario pensar a la conservación de la casa y de la familia : por lo cual, en pocas palabras, quiero casarte.

LELIO

Eso, ya lo había pensado. Tengo algo a la vista, y en su momento se hablará.

PANTALON

Hoy en día, la juventud, cuando se trata de casarse, no piensa en otra cosa que satisfacer el capricho, y después de cuatro días de matrimonio, se arrepienten de haberlo hecho. Estos tipos de negocios debemos dejarlos manejar a los padres. Ellos, interesados por el bien de los hijos más que los hijos mismos, sin dejarse cegar ni por la pasión, ni por el calor, hacen las cosas con más juicio, y así con el tiempo los hijos se sienten contentos.

LELIO

Cierto que sin vos no lo haría. Dependere siempre de vuestros consejos, y aun más, de vuestra autoridad.

PANTALON

¡Qué bien! Cuando es así, hijo mío, debes saber que ya te matrimonié, y precisamente esta mañana he establecido el contrato de tu boda.

LELIO

¡Cómo! ¿Sin mí?

PANTALON

La ocasión no podía ser mejor. Una buena muchacha de casa, con una buena dote, hija de un hombre educado, boloniese, pero radicado en Venecia. Te diré también, por tu consuelo, hermosa y briosa. ¿Qué quieres más? He empeñado la palabra de su padre, y el negocio se ha es-

tablecido.

LELIO Señor padre, perdonadme : es cierto que los progenitores se preocupan por el bien de sus hijos, pero los hijos deben ellos, estar con la esposa, y es justo que estén satisfechos.

PANTALON Señor hijo, estos no son aquellos sentimientos de resignación, con los cuales me habéis hasta ahora hablado. Finalmente soy padre, y si por haber sido criado lejos de mí, no habéis aprendido a respetarme, estoy todavía a tiempo para enseñároslo.

LELIO ¿Pero, no queréis ni siquiera que antes yo la vea?

PANTALON La veréis, cuando hayáis suscrito el contrato. A la antigua, así se hace. Lo que hice, lo hice bien : soy vuestro padre, y eso baste.

LELIO (Ahora es tiempo de alguna genial invención) *(para sí mismo)*.

PANTALON Y así, ¿qué me contestáis?

LELIO Oh, señor padre, ahora me veo en la gran prueba, en la cual me coloca vuestra autoridad; no puedo más dar largas en ocultaros un secreto arcano.

PANTALON ¿Qué es? ¿Qué hay de nuevo?

LELIO Heme aquí a vuestros pies. Sé que me he equivocado, pero fui obligado a hacerlo *(se arrodilla)*.

PANTALON Pero, dime ¿qué has hecho?

LELIO Os lo digo con las lagrimas en los ojos.

PANTALON Apresúrate, habla.

LELIO En Nápoles me he casado.

PANTALON ¿Y ahora me lo dices? ¿Y nunca me lo has

escrito? ¿Y mi hermano no lo sabía?

LELIO Lo ignoraba.

PANTALON Levántate : merecerías que te borrra como hijo, que te hechase de mi casa. Pero, te quiero, tú eres mi único hijo, y cuando la cosa está hecha, no hay remedio. Si el matrimonio es de nuestra condición, tal vez, lo aceptaré. Pero, si te hubieses casado con alguna mujerzuela...

LELIO ¡Oh, qué me decís, señor padre! Me he casado con una honestísima joven.

PANTALON ¿De qué condición?

LELIO Es hija de un caballero.

PANTALON ¿De qué lugar?

LELIO Nápolitana.

PANTALON ¿Tiene dote?

LELIO Es riquísima.

PANTALON ¿Y de un matrimonio tal no me avisas? ¿Tenías miedo que dijera que no? No estoy loco. Has hecho bien en hacerlo. Pero, ¿por qué no decir nada ni a mí, ni a tu tío? ¿Lo hiciste, tal vez, a escondidas de sus padres?

LELIO Lo saben todos.

PANTALON Pero, ¿por qué callar conmigo y con mi hermano?

LELIO Porque hice el matrimonio al instante.

PANTALON ¿Qué se entiende por matrimonio al instante?

LELIO Fui sorprendido por el padre en la recámara de la muchacha...

PANTALON ¿Por qué habías ido en la recámara de la joven?

LELIO Locuras amorosas, frutos de la juventud.

PANTALON ¡Qué desgracia! Basta. Estás casado, y

se acabó. ¿Cómo se llama tu esposa?

LELIO Briseida.

PANTALON ¿Y su padre?

LELIO Don Policarpio.

PANTALON ¿El apellido?

LELIO De Albavaca.

PANTALON ¿Es ella joven?

LELIO De mi edad.

PANTALON ¿Cómo has hecho amistad?

LELIO Su residencia estaba cerca de la nuestra.

PANTALON ¿Cómo te has introducido en su casa?

LELIO Por medio de una camarera.

PANTALON ¿Y te han encontrado en la recámara?

LELIO Sí, de silla a silla.

PANTALON ¿De día o de noche?

LELIO Entre el claro y el oscuro.

PANTALON ¿Y has tenido tan poco juicio de dejarte sorprender, a riesgo que te matasen?

LELIO Me escondido en un armario.

PANTALON ¿Cómo entonces te encontraron?

LELIO Mi reloj de repetición tocó las horas, y su padre sospechó.

PANTALON ¡Ah, diablitos! ¿Qué dijo?

LELIO Preguntó a su hija y quiso saber de quien había recibido ese reloj de repetición.

PANTALON ¿Y ella?

LELIO Ella dijo en seguida que se lo había regalado su prima.

PANTALON ¿Quién es ésta prima suya?

LELIO La duquesa Matilde, hija del príncipe Astolfo, hermana del conde Argante, superintendente de las cazas de Su Ma-

jestad.

PANTALON ¡Esta recién casada tuya tiene un parentesco estrepitoso!

LELIO Es de una nobleza deslumbrante.

PANTALON Y así, del reloj, ¿qué dijo su padre? ¿Se calmó?

LELIO Lo quiso ver.

PANTALON Ah, caray. ¿Cómo estuvo la cosa?

LELIO Briseida se acercó al armario, lo abrió un poquito, y en voz baja me pidió el reloj.

PANTALON Bien : con dárselo, todo se acababa.

LELIO Al sacarlo del bolsillo, la cadena se atoró con el gatillo de una pistola que yo tenía cargada, y la pistola disparó.

PANTALON ¡Pobre de mí! ¿Te hiciste mal?

LELIO En lo absoluto.

PANTALON ¿Qué dijeron? ¿Qué pasó?

LELIO Gran gritería, Mi suegro llamó a la servidumbre.

PANTALON ¿Te encontraron?

LELIO ¡Cómo no!

PANTALON Me tiembla el corazón, ¿Qué te hicieron?

LELIO Metí mano a la espada y todos huyeron.

PANTALON ¿Y si te hubiesen matado?

LELIO Tengo una espada que no le teme a cientos.

PANTALON Al grano, patrón, al grano. Y así, ¿pudiste escapar?

LELIO No quise abandonar a mi amada.

PANTALON ¿Y ella que dijo?

LELIO Se me echó a los pies, con las lágrimas

en los ojos (con ternura).

PANTALON Parece que me estás relatando una novela.

LELIO Sin embargo, os narro la pura verdad.

PANTALON ¿Cómo acabó la historia?

LELIO Mi suegro recurrió a la Justicia. Llegó un capitán con una compañía de soldados, me obligaron a casarme, y por castigo me asignaron veinte mil escudos de dote.

PANTALON (Esta es la primera vez, quizás, que de un mal haya derivado un bien) (para sí mismo).

LELIO (Desafío al primer periodista de Europa a inventar un hecho tan bien circunstanciado) (para sí mismo).

PANTALON Hijo mío, corriste un riesgo muy feo, pero considerando que pudiste librarte con honor, da gracias al cielo, y en lo venidero ten más juicio. ¡Pistolas, pistolas! ¿Qué son esas pistolas? Acá no se usan estas cosas.

LELIO Desde aquella vez en adelante, nunca más he llevado armas de fuego.

PANTALON Pero, de este matrimonio, ¿por qué no se lo dijiste a tu tío?

LELIO Cuando aconteció el hecho, él estaba gravemente enfermo.

PANTALON ¿Por qué no escribírmelo?

LELIO Esperé para deciroslo verbalmente.

PANTALON ¿Por qué no has venido a Venecia con tu esposa?

LELIO Está en el sexto mes de embarazo.

PANTALON ¿También embarazada? ¿En seis meses?

¡Una friolera! El negocio no es tan reciente. Vaya, vaya, que has hecho una burrada en no decírmelo. Dirá bien tu suegro, que tienes un padre malcriado, no habiéndole escrito ni una línea para felicitarme de este matrimonio. Pero aquello que no hice, haré. Esta tarde sale el correo de Nápoles, quiero escribirle en seguida, y sobre todo le quiero recomendar el cuidado de mi nuera y de aquel niño que vendrá a la luz, que siendo fruto de mi hijo, es también parto de mis entrañas. Voy en seguida... Pero, ya no me acuerdo el apellido de don Policarpio. Vuélvemelo a decir, hijo querido.

LELIO (Se me olvidó también a mí) (para sí mismo). Don Policarpio Alcachofa.

PANTALON ¿Alcachofa? No me parece que hayas dicho así. Ahora me acuerdo. Tu me has dicho de Albacava.

LELIO Pues, Alcachofa es su apellido. Albacava es su feudo: se le puede llamar de una u otra manera.

PANTALON He entendido. Voy a escribir. Le diré, que como su estado lo permita, me manden a Venecia a mi querida nuera. Deseo con ansia poder verla, no veo la hora de poder besar aquel querido niño, única esperanza y apoyo de la casa de los Necesitados, sostén de la vejez del pobre Pantalón. (mutis).

ESCENA XIII

Lelio solo

LELIO

¡Qué fatiga terrible he debido hacer para liberarme del compromiso de casarme con esta bolognesa, que mi padre había comprometido para conmigo!

Cuando tenga que cometer la locura de atarme con la cadena del matrimonio, otras no quiero por esposa más que a Rosaura. Ella me gusta sobremedida. Tiene un algo que a primera vista me impresionó. Además es hija de un médico; mi padre no podrá despreciarla. Cuando la haya desposado, la napolitana se convertirá en veneciana. ¿Quiere mi padre unos niños? Haremos cuantos niños quiera (*mutis*).

ESCENA XIV

CALLE CON EL BALCONCILLO DE LA CASA DEL DOCTOR

Florindo y Briguela

FLORINDO

Briguela, estoy desesperado.

BRIGUELA

¿Cuál es la causa?

FLORINDO

He oído decir que el doctor Balanzón quiere dar por esposa la señora Rosaura a un marqués napolitano.

BRIGUELA

¿De quién habéis oído decir esta cosa?

FLORINDO

De la señora Beatriz, su hermana.

BRIGUELA

Entonces, no hay que perder más tiempo. Es necesario que habléis, que os declaréis.

FLORINDO

Sí, Briguela, he resuelto explicarme.

BRIGUELA

Doy las gracias al cielo. Por fin os veré contento.

FLORINDO

He compuesto un soneto, y con este pienso revelarme a Rosaura.

BRIGUELA

Eh, no se necesitan sonetos. Es mejor hablar en prosa.

FLORINDO

El soneto es bastante claro para hacerme entender.

BRIGUELA

Cuando es claro y la señora Rosaura lo comprenda, asimismo el soneto puede servir. ¿Lo puedo oír también yo?

FLORINDO

Aquí lo tengo. Observa como está bien escrito.

BRIGUELA

No está escrito con vuestra caligrafía.

FLORINDO

No, lo hice copiar.

BRIGUELA

¿Por qué razón lo habéis hecho escribir por otra persona?

FLORINDO

Para que no se reconozca mi mano.

BRIGUELA

Pero, ¿no se debe saber que vos lo habéis compuesto?

FLORINDO

Mira: ¿es posible hablar más claramente de mí?

SONETO

"Idolo de mi amor, numen amado
Sufro callando y os digo: ¡os amo tanto!
Temiendo que de otros os quiera el hado
Sale de mis ojos amargo llanto.

No soy caballero, ni titulado,
Rico no soy, tesoros no tengo,
Destino me dio mediocre estado,
Mi profesión es lo que mantengo.

Nací en Lombardía, bajo otro cielo,
Continuamente me véis suspirando;
Yo siempre callé ; no tuye osadía.

Me vivo soñando y me desvelo
Rosaura mía : me estoy declarando,
Mi nombre sabréis muy pronto un día"

FLORINDO ¿Qué dices de ello?
BRIGUELA Es muy hermoso, es bello; pero no expli-
ca nada.
FLORINDO ¿Cómo no explica nada? ¿No habla cla-
ramente de mí? La segunda cuarteta
me retrata exactamente. Y después, di-
ciendo en el primer verso de la pri-
mera tercilla : *Nací en Lombardía*, ¿no me
manifiesto boloniense?
BRIGUELA ¿Boloniense? Lombardía es Milán, Bérga-
mo, Brescia, Mantua y otras muchas ciu-
dades. ¿Cómo ella puede adivinar que
quiera decir boloniense?
FLORINDO Y este verso: *Continuamente me véis suspi-
rando*, ¿no dice claramente que soy yo?
BRIGUELA Puede ser también cualquier otro.
FLORINDO Eh, ¡jupa! ¡Eres demasiado sofisticado!
El soneto habla claro y Rosaura lo
entenderá.
BRIGUELA Si se lo daréis vos, lo comprenderá
mejor.
FLORINDO Yo no se lo quiero dar.

BRIGUELA
FLORINDO

BRIGUELA
FLORINDO

BRIGUELA
FLORINDO

BRIGUELA

FLORINDO

BRIGUELA
FLORINDO
BRIGUELA

ESCENA XV

Colombina sobre el balconcillo, después
Rosaura

COLOMBINA

He visto llegar no sé qué sobre el
balconcillo. Estoy curiosa de saber
que es. Oh, he aquí un pedazo de pa-
pel. ¿Qué sea alguna carta? *(lo abre)*.
¿Cómo siento saber tan poco leer!
Es, o, So, So, n, e, Sone, t, o, Soneto. Es un so-
neto. Señora patrona : venid al bal-
concillo. Arrojaron un soneto *(hacia
la casa)*.

ROSAURA

¿Un soneto? ¿Quién lo ha echado?
(viene sobre el balconcillo).

COLOMBINA No lo sé. Lo he encontrado casualmen-
te.
ROSAURA Dame, lo leeré con gusto.
COLOMBINA Leedlo, que después también me lo ha-
réis oír a mí. Voy a planchar, mien-
tras la plancha está caliente (*mutis*).
ROSAURA Lo leeré con placer.

ESCENA XVI

Lelio y Rosaura

LELIO (He allí a mi hermosa Rosaura; lee con mucha atención; tengo curiosidad de saber que lee (*para sí mismo*).
ROSAURA (Este soneto tiene expresiones que me sorprenden (*para sí misma*).
LELIO ¿Permitís, señora Rosaura, que tenga el privilegio de reverenciaros?
ROSAURA Oh, perdonadme, señor marqués, no os había observado.
LELIO ¿Qué leéis? ¿Podría saberlo?
ROSAURA Os lo diré. Colombina me ha llamado al balconcillo: acababa de encontrar casualmente este soneto, me lo ha entregado, y me entero que me ha sido dirigido.
LELIO ¿Sabéis vos quién lo haya hecho?
ROSAURA No hay ningún nombre.
LELIO ¿Conocéis los caracteres?
ROSAURA Tampoco.
LELIO ¿Podéis imaginaros quién lo haya compuesto?

ROSAURA Ello es lo que estoy estudiando, y no logro adivinarlo.
LELIO ¿Es hermoso el soneto?
ROSAURA Me parece bellissimo.
LELIO ¿No es un soneto amoroso?
ROSAURA Cierito, habla de amor. Un enamorado no puede escribir con mayor ternura.
LELIO ¿Y todavía dudáis quién sea el autor?
ROSAURA No me lo puedo figurar.
LELIO Aquel es un parto de mi Musa.
ROSAURA ¿Habéis vos compuesto este soneto?
LELIO Yo, sí, querida mía; nunca dejo de pensar en las varias formas con las cuales pueda aseguráros el amor mío.
ROSAURA Vos me dejáis pasmada.
LELIO ¿Tal vez no me creéis capaz de componer un soneto?
ROSAURA Sí, pero no creía tuvierais tal personalidad para escribir así.
LELIO ¿No habla el soneto de un corazón que os adora?
ROSAURA Oíd los primeros versos, y decidme si el soneto es vuestro:
"Ídolo de mi amor, numen amado,
Sufro callando y os digo: ¡os amo tanto!"
LELIO ¡Oh, es mío sin duda! Ídolo de mi amor, numen amado, Sufro callando y os digo: ¡os amo tanto! ¿Oíd? Lo sé de memoria.
ROSAURA Pero, ¿por qué callando, si anoche ya me hablasteis?
LELIO No os dije la centésima parte de mis penas. Y además es un año que me callo: y puedo añadir aun que sufro en secreto.
ROSAURA Vamos adelante:

"Temiendo que de otros os quiera el hado

Sale de mis ojos amargo llanto".

¿Quién me quiere? ¿Quién me pretende?

LELIO Los eternos celos de los enamorados. Todavía no he hablado con vuestro padre, no sois aun mía, dudo siempre y dudando lloro.

ROSAURA Señor marqués, explicadme estos cuatro versos bellísimos :

"No soy caballero, ni titulado,
Rico no soy, tesoros no tengo.
Destino me dio mediocre estado,
Mi profesión es lo que mantengo".

LELIO (Ahora sí, que estoy enredado) (para sí mismo).

ROSAURA ¿Es vuestro éste hermoso soneto?

LELIO Sí, señora, es mío. El sincero y leal amor, que a vos me ata, no me ha permitido alargar más una fábula, que pudiese un día ser a vos de aflicción y a mí de rubor. No soy caballero, ni titulado, es cierto. Tal me fingí por bizarría, presentándome a dos hermanas, de las cuales no quería ser conocido. No quería aventurarme así a la ciega, sin antes experimentar si podía atraerme vuestra inclinación: ahora que os veo dispuesta a mis honestos deseos, y que os espero enamorada, he decidido deciros la verdad, y no teniendo el valor de hacerlo con mi voz, escojo el expediente de deciroslo en un soneto. No soy rico, sino de mediocres fortunas

y ejerciendo en Nápoles el noble arte de la mercadería, es verdad que la profesión mercantil es mi única jactancia.

ROSAURA

Me sorprende y no poco la confesión que vos me hacéis; debería licenciarnos de mi presencia, viendo que sois mentiroso, pero el amor que he concebido para con vos, no me lo permite. Si sois un mercader acomodado, no seréis un partido para mí despreciable. Sin embargo, el resto del soneto me pone en mayor curiosidad. Lo acabaré de leer.

LELIO

(¿Qué diablo puede encerrar de peor!) (para sí mismo).

ROSAURA

"Nací en Lombardía, bajo otro cielo".
¿Cómo se os adapta éste verso, si sois napolitano?

LELIO

Nápoles es parte de la Lombardía.

ROSAURA

Jamás he oído decir que el reino de Nápoles sea parte de la Lombardía.

LELIO

Perdonadme, leed la Historia, encontraréis que los Longobardos ocuparon toda Italia; y cada lugar ocupado por los Longobardos, poéticamente se llama Lombardía. (Con una mujer puedo pasar por historiador) (para sí mismo).

ROSAURA

Será como vos decís: vamos adelante. "Continuamente me veis suspirando".

Nada más: que anoche os he visto: ¿cómo podéis decir *continuamente*?

LELIO

¿Dice *me veis*?

ROSAURA

Así, ni más ni menos.

LELIO Es un error de pluma, debe decir *veréis*:
continuamente me veréis.

ROSAURA "Yo siempre callé, no tuve osadía".

LELIO Es un año que me callo, ahora ya no puedo más.

ROSAURA A la última terceta.

LELIO (Si salgo de ella, es un milagro) (*para sí mismo*).

ROSAURA "Me vivo soñando y me desvelo".

LELIO Si no fuese por vos, estaría en este momento en Londres o en Portugal. Mis negocios lo requieren, pero el amor que os tengo, me retiene en Venecia.

ROSAURA "Rosaura mía, me estoy declarando".

LELIO Este verso no necesita explicación.

ROSAURA Lo tendrá el último.

LELIO "Mi nombre sabréis muy pronto un día".

LELIO Este es el día, y esta es la explicación. Yo no me llamo Asdrúbal del Castillo de Oro, sino Rogelio Pandolfi.

ROSAURA El soneto no se puede entender, sin la explicación.

LELIO Los poetas solemos servirnos de expresiones figuradas.

ROSAURA Pues habéis fingido también el nombre.

LELIO Anoche tenía la inspiración de fingir.

ROSAURA Y esta mañana, ¿qué inspiración tenéis?

LELIO De deciros sinceramente la verdad.

ROSAURA ¿Puedo creer que me améis sin ficción?

LELIO Ardo por vos, ni encuentro paz sin la esperanza de conseguirlos.

ROSAURA Yo no quiero estar expuesta a nuevos engaños. Explicaos con mi progenitor. Presentaos con él para que le seais conocido, y si él consiente, no sabré rehusaros.

LELIO Pero, vuestro progenitor ¿dónde lo puedo encontrar?

ROSAURA He aquí que llega.

ESCENA XVII

El Doctor y ellos

DOCTOR ¿Es éste? (*a Rosaura, desde lejos*).

ROSAURA Sí, pero...

DOCTOR Retiraos (*a Rosaura, sin que Lelio oiga*).

ROSAURA Escuchad primero...

DOCTOR Dejadme solo, no hacedme enojar (*como arriba*).

ROSAURA Es necesario que le obedezca (*entra en la casa*).

LELIO (Verdaderamente me he portado bien. Gil Blas¹⁵ no tiene tan bellas aventuras como estas) (*para sí mismo*).

DOCTOR (Por el aspecto se ve que es un gran señor, pero me parece un poco irascible) (*para sí mismo*).

LELIO (Ahora conviene engatusar al padre, si es posible (*para sí mismo*). Señor Doctor, le presento devotamente mis respetos. Le hago humildísima reverencia.

DOCTOR Le hago humildísima reverencia.

LELIO ¿No es usted el padre de la señora Rosaura?

DOCTOR Para servirle.

LELIO Me da muchísimo gusto, y deseo el honor de poderle servir.

DOCTOR Efecto de su bondad.

LELIO

Señor, soy un hombre que en todas mis cosas, voy al grano rápidamente. Permittedme pues, que sin andar con rodeos os diga que estoy enamorado de vuestra hija y que la deseo por consorte. Así me gusta : lacónicamente; y yo le contesto, que me hace un honor que no merezco, que se la daré con muchísimo placer, cuando usted se complazca presentarme las oportunas pruebas de su personalidad.

DOCTOR

LELIO

Cuando me concedáis a la señora Rosaura, inmediatamente me daré a conocer.

DOCTOR

¿No es usted el marqués Asdrúbal?

LELIO

Os diré, querido amigo...

ESCENA XVIII

Octavio y ellos

OCTAVIO

De vos iba en busca. Me debéis dar cuenta de las imposturas inventadas contra el decoro de las hijas del señor Doctor. Si sois hombre de honor, poned mano a la espada (a Lelio).

DOCTOR

¿Cómo? ¿Al señor marqués?

OCTAVIO

¡Qué marqués! Este hombre es Lelio, hijo del señor Pantalón.

DOCTOR

¡Oh, diablos, qué oigo!

LELIO

Cualesquiera que yo sea, tendré espíritu suficiente para embotar vuestra osadía (mete mano a la espada).

OCTAVIO

Venid, acercaos, si tenéis corazón (mete mano él también a la espada).

DOCTOR

[Interponiéndose entre los dos] Alto, alto, paraos, señor Octavio, no quiero absolutamente. ¿Por qué os queréis batir con este vil mentiroso? Vamos, venid conmigo (a Octavio).

OCTAVIO

Dejadme, os lo suplico.

DOCTOR

No quiero, no quiero en lo absoluto. Si os importa mi hija, venid conmigo.

OCTAVIO

Me conviene obedeceros. En otro momento nos volveremos a ver (a Lelio).

LELIO

En cualquier momento sabré daros satisfacción.

DOCTOR

¡Christoso! ¡El señor marqués! ¡El señor napolitano! ¡Caballero! ¡Titulado! Intrigante, impostor, mentiroso (mutis con Octavio).

ESCENA XIX

Lelio, después Arlequín

LELIO

¡Maldito, mil veces maldito Octavio! Ese hombre se ha empeñado en perseguirme; pero, juro al cielo, que me la pagará. Esta espada lo hará arrepentir de haberme insultado.

ARLEQUIN

Señor patrón, ¿qué hacéis con la espada en la mano?

LELIO

Fui desafiado a duelo por Octavio.

ARLEQUIN

¿Habéis combatido?

LELIO

Nos batimos durante tres cuartos de hora.

ARLEQUIN ¿Y cómo fue?
LELIO Con una estocada he traspasado al enemigo de parte a parte.
ARLEQUIN El estará muerto.
LELIO Sin duda.
ARLEQUIN ¿Dónde está el cadáver?
LELIO Se lo han llevado.
ARLEQUIN Bravo, señor patrón, sois un hombre formal, nunca habéis hecho tanto como en estos días.

ESCENA XX

Octavio y ellos

OCTAVIO No estoy satisfecho de vos. Os espero mañana en la isla de la Judeca: si sois hombre de honor venid a batiros conmigo.

Arlequín hace gestos de asombro y admiración, viendo a Octavio

LELIO Esperadme, Os prometo ir.
OCTAVIO Aprenderéis a ser menos mentiroso (*mutis*).
ARLEQUIN Señor patrón, el difunto camina (*riendo*).
LELIO El furor me cegó, He matado a otro en lugar de él.
ARLEQUIN Me imagino que lo habréis matado con la espada de una genial invención (*estornuda; mutis*).

ESCENA XXI

Lelio solo

LELIO

No puede ser considerado saleroso, quien carece del buen gusto de inventar. Aquel soneto, sin embargo, me ha enredado en un gran compromiso. ¿Podía decir algo peor? ¡No soy caballero, ni titulado, - Rico no soy, tesoros no tengo! Y después: ¡Nací en Lombardía, bajo otro cielo! Me tiene entre ojos ese incognito rival mío, pero mi espíritu, mi destreza, mi prontitud de ingenio supera toda extraña aventura. Cuando haga mi testamento, ordenaré que sobre mi lápida funeraria sean grabados estos versos :

"Aquí yace Lelio, por voluntad del hado.
Para decir mentiras fue un artista
Y superó a más de un abogado:
Las inventaba más que un novelista.
Aunque ha muerto desde tiempo ha
Nadie lo cree, mas en la tumba está".

(*mutis*)

ACTO TERCERO

ESCENA I

CALLE

Florindo sale de la casa, Briguela lo encuentra.

BRIGUELA

Señor Florindo, justamente de vos andaba buscando las huellas.

FLORINDO

¡De mí! ¿Qué quieres, mi querido Briguela?

BRIGUELA

¿Habló Vuestra Merced? ¿Os declarasteis a la señora Rosaura?

FLORINDO

Todavía no. Después del soneto, nunca la he visto.

BRIGUELA

Me temo que ya no sea tiempo.

FLORINDO

¡Ah, Dios mío! ¿Por qué?

BRIGUELA

Porque un cierto impostor, mentiroso y embrollón, está por llevarse la rosa del jardín.

FLORINDO

Cuéntame: ¿quién es éste hombre? ¿Es quizás el marqués del Castillo de Oro?

BRIGUELA

Justamente aquel. He encontrado a su servidor, que es mi paisano, y siendo además bastante ingenuo, él me contó todo. Debéis saber que ese tipo se ha fingido — con la señora Rosaura — compositor de la serenata, autor del soneto, y recitado cien mil letanías una peor que la otra. Vuestra Señoría gasta y él goza. Vuestra Señoría suspira y él ríe. Vuestra Merced calla y él habla. El se quedará con todo y Vuestra Merced con nada.

FLORINDO ¡Oh, Briguela, tú me dices cosas graves:
BRIGUELA Que se deben resolver, O habláis en se-
guida o perderéis toda esperanza.

FLORINDO Con muchas ganas hablaría, mas no tengo
el valor de hacerlo.

BRIGUELA Hablad con su padre.

FLORINDO Me da pena.

BRIGUELA Buscad algún amigo.

FLORINDO No sé de quien fiarme.

BRIGUELA Hablaría yo, pero a un servidor de li-
brea no conviene este tipo de oficios.

FLORINDO Aconséjame : ¿qué debo hacer?

BRIGUELA Vamos a casa y estudiaremos la manera
más fácil y más idonea,

FLORINDO Si pierdo a Rosaura, me desesperaré,

BRIGUELA Para no perderla hay que actuar en se-
guida,

FLORINDO Sí, no perdamos el tiempo. Querido Bri-
guela, ¡cuánto te estoy agradecido! Si
desposo a Rosaura, nunca olvidaré que
mi felicidad la debo a tu cariño [*entra
en la casa*].

BRIGUELA Quien sabe si después se acordará de mí...
Paciencia, lo quiero bien, y lo hago de
todo corazón [*entra en la casa*].

ESCENA II

Pantalón con una carta en la mano

PANTALON Yo, personalmente, quiero ir a embuzonar
esta carta para el correo de Nápoles;
no quiero que mi criado se la olvide; no

quiero faltar a mi deuda con el señor
Policarpio. Pero, ¡qué gran loco, que
gran desdichado es mi hijo! Está casa-
do, ¡y va a cortejar y engatusar a la
hija del Doctor! Eso es el resultado
por haberlo enviado a Nápoles. Si se
hubiese criado bajo mis ojos, no sería
así. Ya basta, a pesar que sea grande y
vigoroso y matrimoniado, lo sabré cas-
tigar. El Doctor tiene razón, y es nece-
sario que busque la forma de darle al-
guna satisfacción. ¡El pícaro! ¡Mar-
qués del Castillo de Oro, serenatas, ce-
nas, decir pestes contra la reputación
de una casa! Lo tendrá que ver conmigo.
Quiero apresurarme a llevar esta carta,
y después con mi tal hijo hablaremos.

ESCENA III

Un Cartero y Pantalón

CARTERO Señor Pantalón, una carta. Treinta centa-
vos.

PANTALON ¿De dónde?

CARTERO Viene del correo de Roma.

PANTALON Será de Nápoles. Tenga los treinta cen-
tavos. ¡Es muy gruesa!

CARTERO Dígame por favor : un cierto Lelio de
los Necesitados ¿quién es?

PANTALON Mi hijo.

CARTERO ¿De cuándo acá?

PANTALON Ha llegado de Nápoles.

CARTERO

Tengo una carta también para él.

PANTALON

Bemera, que soy su padre,

CARTERO

Aquí está. Siete centavos.

PANTALON

Tomad, siete centavos,

CARTERO

Siervo de vuesañoría ilustrísima.

(mutis).

ESCENA IV

Pantalón solo

PANTALON

¿Quién será él que escribe? ¿Qué cosa estará adentro? Esta letra no me parece conocerla. No está lacrada. La abriré y sabré. ¡El vicio de siempre!, querer adivinar quien escribe, antes de abrir la carta. Señor mío respetabilísimo. ¿Quién es aquel que escribe? Masaniello Capèzzali, Nápoles, 24 de Abril de 1750. No sé quien sea; vemos. Habiendo escrito dos cartas en esa ciudad al señor Lelio de Usted hijo, y no habiendo recibido contestación... Mi hijo se detuvo en Roma, estas dos cartas estarán en el correo. Resuelvo a escribir la presenta a Vuestra Señoría, señor mío, temiendo que él no haya llegado, o esté enfermo. El señor Lelio, dos días antes de salir de Nápoles, me ha recomendado, soy su buen amigo, de hacerle llegar las constancias de su estado libre, para poderse casar en otros lugares, si fuese necesario... ¡Oh, caray! ¡Si él estaba casado! Nadie podía servirle mejor que yo, y además hasta la última hora de su salida he estado casi siempre a su

lado, por la ley de buena amistad... Este debería saber todo, también del matrimonio. Por lo cual, juntamente a nuestro común amigo Nicolino, hemos obtenido las actas de su estado libre, las cuales con el fin de que no se perdieran, envío anexas a Vuestra Señoría, autenticadas y legalizadas... ¿Cómo es este asunto? ¿Las constancias de su estado libre? ¿No está casado? O las actas son falsas, o el matrimonio es una invención. Vamos adelante. Es un prodigio que el señor Lelio vuelva a su patria libre y no comprometido, después de los infinitos peligros en los cuales se vio envuelto por su buen corazón; pero puedo factarme de haberlo, por la buena amistad, sustraído de mil escollos; pues salió de Nápoles libre y sin ataduras, lo que será de bastante consuelo a Vuestra Señoría, pudiendo procurarle allí un matrimonio cómodo y de su gusto; y protestándome soy. ¿Qué oigo? ¿Lelio no está casado? Estas son las constancias de su estado libre *(las desdobla)*. Sí, bien, actas auténticas y legalizadas. Falsas no pueden ser. Este hombre honesto que escribe, ¿para qué debería inventarse una falsedad? No puede ser, no le veo razón. Pero, ¿por qué Lelio me narró aquellas letanias? No comprendo como sea. Percatémonos si de esta carta, dirigida a él, se puede descubrir algo *(quiere abrir la carta)*.

Lelio y Pantalón.

LELIO Señor padre, os estaba precisamente buscando.

PANTALON Señor hijo, llegáis justo a tiempo. Decidme, ¿conocéis en Nápoles a un cierto señor Masaniello Capezzali?

LELIO Lo he conocido muy bien. (Ese hombre conoce todas mis extravagancias, no quisiera que mi padre le escribiese) *(para sí mismo)*.

PANTALON ¿Es un hombre educado, formal? ¿Un hombre sincero y claridoso?

LELIO Era tal, desgraciadamente, ya no más.

PANTALON ¿No? ¿Y por qué?

LELIO Porque el pobre ha muerto.

PANTALON ¿Desde cuándo ha muerto?

LELIO Desde antes que yo saliera de Nápoles.

PANTALON No son más que tres meses que habéis dejado Nápoles.

LELIO Precisamente.

PANTALON Os quiero dar un gran consuelo : vuestro querido amigo Masaniello ha resucitado.

LELIO ¡Eh! ¡Bromeáis!

PANTALON Mirad, ¿ésta es su letra?

LELIO Vaya, no es su caligrafía (Por desgracia es la suya; ¿qué diablos habrá escrito?) *(para sí mismo)*.

PANTALON ¿Estáis seguro que no es su letra?

LELIO Estoy segurísimo... Y además, ha fallecido.

PANTALON (O que estas actas son falsas, o que mi

hijo es el príncipe de los mentirosos. Se necesita diplomacia para descubrir la verdad) *(para sí mismo)*.

LELIO (Tengo curiosidad de saber que contiene aquella carta) *(para sí mismo)*. Señor padre, dejadme observar mejor, y ver si reconozco aquella caligrafía.

PANTALON ¿No ha fallecido el señor Masaniello?

LELIO Ha muerto, sin duda.

PANTALON Estando él muerto, todo se acabó. Dejamos este rollo a parte, y venimos a otro.

LELIO ¿Qué habéis hecho al doctor Balanzón?

PANTALON A él, nada.

LELIO A él nada; pero, ¿a su hija?

PANTALON Ella hizo algo a mí.

LELIO ¿A tí? ¿Qué diablos te pudo haber echo?

PANTALON Me ha encantado, me ha deslumbrado. Dudo hasta que me haya embrujado.

LELIO Cuéntame pues, ¿cómo ha sido?

PANTALON Ayer, después del ocaso, caminaba por mi cuenta. Ella me vio desde la ventana. Tengo que añadir que pudo haberla enamorado aquel cierto no sé qué de mi cara, que enamora a todas las mujeres; y me saludó con un suspiro. Yo, que cuando siento suspirar a una mujer, me caigo muerto, me paré para mirarla. ¡Figuraos! Nuestras miradas se cruzaron. Creo que en aquellos ojos habían dos diablos, me sentí en seguida arruinado, y no hubo remedio.

PANTALON Para tí, todo es fácil. Dime : ¿le hiciste una serenata?

LELIO ¡Oh, pensad! Pasó por casualidad una se-

renata. Y me encontré oyéndola. La mu-
chacha ha creído que yo la hubiese or-
denado, y he dejado correr.

PANTALON Y te has inventado de haber estado en
su casa después de la serenata...

LELIO Yo no digo mentiras. Estuve en su ca-
sa.

PANTALON ¿Y cenaste con ella?

LELIO A decir verdad, sí señor, he cenado con
ella.

PANTALON ¿Y no te cuidaste en tomar precauciones
para con una dama?

LELIO Ella me invitó y yo acepté.

PANTALON ¿Te parece que un hombre casado pueda
hacer éstas cosas?

LELIO Es verdad; hice mal; nunca más lo haré.

PANTALON Casado lo estás, con seguridad.

LELIO A menos que no hubiese muerto mi espo-
sa.

PANTALON ¿Por qué debería de haber fallecido?

LELIO Podría haber muerto de parto.

PANTALON Si está en seis meses...

LELIO Puede malograrse.

PANTALON Dime un poco : ¿sabes quién es aquella
señora Rosaura con quién has hablado y
cenado en su casa?

LELIO Es la hija del señor doctor Balanzón.

PANTALON Muy bien : y es aquella que esta mañana
te había propuesto darte en esposa.

LELIO ¿Aquella?

PANTALON Sí, aquella.

LELIO Me habéis dicho la hija de un boloniense

PANTALON Pues, el doctor Balanzón es boloniense.

LELIO (Ah, ¡caramba!, qué hice...) (para sí mismo).

PANTALON ¿Qué me dices? ¿Si hubieras estado
libre, la habrías aceptado con gusto?

LELIO Con muchísimo gusto y con todo el co-
razón. ¡Oh, señor padre, no la despidáis!

PANTALON No abandonad lo tratado, pacificad al
señor Doctor, tengamos una buena esti-
mación a la hija. No puedo vivir sin
ella.

PANTALON Desde luego, estás casado.

LELIO Puede ser que mi esposa haya muerto.

PANTALON Estas son locas esperanzas. Ten jui-
cio y piensas en tus cosas. Deja en
paz a las muchachas. La señora Rosaura
está descartada, y para dar satis-
facción al Doctor, te volveré a mandar
a Nápoles.

LELIO No, ¡por el amor del cielo!

PANTALON ¿No vas con gusto a ver a tu esposa?

LELIO ¡Ah, me queréis ver morir!

PANTALON ¿Por qué?

LELIO Moriré, si me privad de la señora Rosau-
ra.

PANTALON Pero, ¿cuántas mujeres quisieras tener?

LELIO Siete, ¿cómo hacer los Turcos?

PANTALON Una sola me basta.

LELIO Pues bien, tienes a la señora Briseida.

PANTALON Ay de mí... Briseida...

LELIO ¿Qué pasa?

PANTALON Señor padre, heme a vuestros pies (se
arrodilla).

LELIO Ya, ya... ¿Qué quieres decir?

PANTALON Os pido mil veces perdón.

LELIO Ya, no hacerme sufrir.

PANTALON Briseida es una fábula, y yo no estoy
casado.

PANTALON

¡Bravo, señor, bravo! ¿Este tipo de patrañas las decís a vuestro padre? Levantaos señor baladrón, señor mentiroso. ¿Es ésta la bella escuela de Nápoles? Venís a Venecia, y apenas llegado, antes de ver a vuestro padre os pegáis a personas que no sabéis quienes son. Dais a entender que sois napolitano, don Asdrúbal del Castillo de Oro, rico en millones, sobrino de príncipes, y casi, casi, hermano de un rey; inventáis mil sandeces en perjuicio de dos muchachas honestas y educadas. Habéis llegado al punto de engañar a vuestro padre. Lo queréis convencer que estáis casado en Nápoles: sacáis de la manga a la señora Briseida, al señor Policarpio, al reloj de repetición y a la pistola; y permitís que desperdicie lágrimas de consuelo para una señora imaginaria, para un nieto inventado, y dejáis que escriba una carta a vuestro suegro, carta que habría quedado en fideicomiso perpetuo en el correo de Nápoles. ¿Cómo diablos hacéis en soñar éstas cosas? ¿Dónde diablos encontráis la materia de éstas malditas invenciones? El hombre educado no se distingue por su nacimiento, sino por sus acciones. El crédito, la honorabilidad del mercader consiste en decir siempre la verdad. La confianza es nuestro mayor capital. Si no gozáis de credibilidad, si no tenéis reputación, seréis siempre un hombre sospechoso, un mal mercader, indigno de esta ciudad, indigno de mi casa, indigno de llevar y ensalzar el apellido de los Necesitados.

LELIO

Ah, señor padre, vos me hacéis sonrojar. El amor que he concebido por la señora Rosaura, ignorando, que fuese aquella que destinada me habíais por esposa, me hizo prorrumpir en tales tontas mentiras, en contra de la delicadeza del honor mío, en contra de mi sincera costumbre.

PANTALON

Si fuera cierto que estuviérais arrepentido, no sería nada. Pero, tengo miedo que seáis mentiroso por naturaleza, y que seáis peor en el futuro.

LELIO

No, con seguridad. Detesto las mentiras y las aborrezco. Seré siempre amante de la verdad. Juro no dejarme caer de la boca una sílaba, ni siquiera equívoca, y menos aún falsa. Pero, por piedad, no me abandonéis. Procuradme el perdón de mi querida Rosaura, de otra manera me veréis morir. También hace poco, acometido por la excesiva pasión, he echado algo de sangre trasegada desde el pecho.

PANTALON

(¡Pobrecito, me da lástima!) (para sí mismo). Si pudiese fiarme de tí, quisiera también procurar consolarte, pero tengo miedo.

LELIO

Si digo una mentira más, que me lleve el diablo.

PANTALON

Entonces: ¿en Nápoles no te has casado?

LELIO

No, lo juro.

PANTALON

¿Tienes algún compromiso con alguna mujer?

LELIO

Con mujeres nunca he tenido compromisos.

PANTALON

¿Ni en Nápoles, ni fuera de Nápoles?

LELIO

En ningún lugar.

PANTALON

¡Mucho cuidado, eh!

LELIO

Ya no diría una mentira por todo el oro del mundo.

PANTALON ¿Tienes las constancias de tu estado libre?

LELIO No las tengo, pero estoy esperándolas de un momento a otro.

PANTALON ¿Si hubiesen llegado, te daría gusto?

LELIO Quisiera el cielo; esperaría más pronto conseguir a mi querida Rosaura.

PANTALON Mira, pues, ¿Qué son éstas? *(entrega las actas a Lelio)*.

LELIO ¡Oh, qué feliz! Estas son mis constancias del estado libre.

PANTALON Serán falsas; lo siento.

LELIO ¿Por qué falsas? ¿No veis la autenticación?

PANTALON Son falsas, porque las envía un difunto.

LELIO ¿Un difunto? ¿Cómo?

PANTALON Mira, las manda el señor Masaniello Capezzali, quien - tú dices - ha muerto desde hace tres meses.

LELIO Dejádme ver; ahora reconozco la caligrafía. No es Masaniello, el viejo, quien escribe, es su hijo, mi querido amigo *(repone las actas)*.

PANTALON ¿Y el hijo se llama Masaniello cómo el padre?

LELIO Sí, por razones de herencia, todos se llaman con el mismo nombre.

PANTALON ¿Es tñ tu amigo, y no conocías su escritura?

LELIO Siempre hemos estado juntos, no hemos tenido ocasión de cartearnos.

PANTALON ¿Y conocías la caligrafía de su padre?

LELIO La conocía, porque era banquero y me hizo letras de cambio.

PANTALON Sin embargo, su padre ha muerto, y este señor Masaniello no sella la carta con lacre negro.

LELIO La sabéis también : el luto ya no se usa.

PANTALON Lelio : no quisiera que me dijerais otras patrañas.

LELIO Si digo una mentira más, que pueda morir.

PANTALON Cállate ya, veleidoso. Entonces: ¿éstas constancias son buenas?

LELIO Buenísimas, me puedo casar mañana.

PANTALON ¿Y los dos meses y pico que has estado en Roma?

LELIO Eso no se dice a nadie. Se debe decir que he venido directamente de Nápoles a Venecia. Encontraremos dos testigos que lo afirmarán.

PANTALON Por lo demás, no se debe decir mentiras.

LELIO Esta no es mentira, es un facilitar las cosas.

PANTALON Ya basta. Hablaré con el Doctor y platicaremos. Mirad esta carta, que me dió el cartero.

LELIO ¿Me es dirigida?

PANTALON Para vos; le di siete centavos. Debe venir de Roma.

LELIO Puede ser. Dádmela, que la leeré.

PANTALON Con vuestra buena gracia, la quiero leer yo *(la abre despacito)*.

LELIO Pero... concededme... la carta es mía.

PANTALON Y yo soy vuestro padre. La puedo leer.

LELIO Como queréis... *(No quisiera que naciese algún nuevo enredo)* *(para sí mismo)*.

PANTALON *(lee)* Queridísimo esposo... ¿Queridísimo esposo? *(mirando a Lelio)*.

LELIO Esta carta no es para mí.

PANTALON Esta es la dirección : *Al ilustrs. señ., señ. y patrón muy respetab., señ. Lelio de los Necesita-*

PANTALON

Sé que el señor Pantalón es un honrado mercader veneciano... ¡Mejor aún! Y a pesar de que habéis sido criado en Nápoles por su hermano... Sí, sí, todavía más. Tendrá amor y atenciones por vos, y no querrá veros en una cárcel, mientras me veré obligada manifestar aquello que habéis quitado de mis manos, a cuenta de la dote. ¿Puedo oír algo peor?

LELIO

Yo apuesto que esta es la burla de un querido amigo mío...

PANTALON

¿Una burla de un amigo vuestro? Si vos la tomáis como burla, oíd lo que os digo formal y seriamente. En mi casa no pondréis un pie, ni daréis un solo paso. Os daré la porción de herencia que obliga la ley. Iréis a Roma a mantener vuestra palabra. Cómo, señor padre...

LELIO

PANTALON

Lejos de aquí, mentiroso ruin, mentiroso bribón, cara de palo, desvergonzado, pedazo de truhán [mutis].

LELIO

Valor, ningún miedo. No me pierdo de ánimo por estas cosas. Además, ya no quiero decir mentiras. Quiero procurar de decir siempre la verdad. Desde luego, ¿si alguna vez el decir la verdad no favoreciera mis proyectos? El uso de las mentiras me será siempre una gran tentación [mutis].

ESCENA VI

SALA EN LA CASA DEL DOCTOR

Doctor y Rosaura

DOCTOR

Decidme un poco, señora hija, ¿desde cuando no habéis visto al señor marqués Asdrúbal del Castillo de Oro?

ROSAURA

Sé muy bien que él no es marqués.

DOCTOR

Entonces sabréis quien es.

ROSAURA

Sí, señor : se llama Rogelio Pandolfi, mercader napolitano.

DOCTOR

¿Rogelio Pandolfi?

ROSAURA

Así me dijo.

DOCTOR

¿Mercader napolitano?

ROSAURA

Napolitano.

DOCTOR

Loca, tonta, sin juicio; ¿sabes quien es ese hombre?

ROSAURA

¿Quien?

DOCTOR

Lelio, hijo de Pantalón.

ROSAURA

¿Aquél que vos me habéis propuesto por consorte?

DOCTOR

Aquel, aquel granuja.

ROSAURA

Entonces, si es aquel, la cosa es más fácil de arreglarse.

DOCTOR

Oye, desgraciada, ¿te das cuenta adónde te podía conducir tu poco juicio y la facilidad con la cual has prestado oído a un forastero? Lelio de los Necesitados - que con nombre falso ha tentado seducirte - en Nápoles está casado.

ROSAURA

¿Lo sabéis con certeza? Difícilmente lo puedo creer.

DOCTOR

Sí, es cierto, lo sé. Me lo ha dicho su padre.

ROSAURA

¡Ah, infeliz de mí! ¡Oh, traidor inhumano! [llora].

DOCTOR

¿Tú lloras, veleidosita? Aprende a vivir con más juicio, con más cautela. Yo no puedo cui-

ROSAURA

dar todo. Deho atender a mi profesion, pero, ya que no tienes prudencia, te pondré en un lugar donde no habrá peligro que te caigas en esta clase de debilidades.

Tenéis razón. Castigadme, que bien lo merezco. (Malvado impostor, el cielo te castigará) *(para sí misma; mutis)*.

ESCENA VII

El Doctor, después Octavio

DOCTOR

Por un lado la compadezco, y lo siento; pero, por la reputación, la quiero resguardar.

OCTAVIO

Señor Doctor, la camarera de vuestra casa me ha hecho entender que la señora Beatriz deseaba hablarme. Yo soy un hombre de honor, no entiendo tratar con la hija sin el conocimiento del padre.

DOCTOR

Bravo, sois un hombre educado. He siempre tenido estimación de vos, y ahora me aumenta el concepto de vuestra prudencia. Si estáis dispuesto, en la tarde concluiremos el contrato con mi hija. (No veo la hora de sacarla de casa) *(para sí mismo)*.

OCTAVIO

Por mí, estoy dispuesto.

DOCTOR

Ahora llamaremos a Beatriz y oiremos su voluntad.

ESCENA VIII

Colombina y ellos

COLOMBINA

Señor patrón el señor Lelio de los Necesitados, *quondam* ¹⁶ marqués, os querría decir una palabra.

OCTAVIO

Este hombre me las pagará, lo aseguro.

DOCTOR

No dudáis que se castigará por sí mismo. Vamos a oír lo que sabe decir. Hazlo pasar.

COLOMBINA

¡Oh, qué mentiroso! Y después dicen de nosotras las mujeres *(sale)*.

OCTAVIO

Habrà preparado otra maquinación.

DOCTOR

Si él está casado, se acabaron las maquinaciones en cuanto a Rosaura.

ESCENA IX

Lelio, Octavio y el Doctor

LELIO

Señor Doctor, vengo lleno de rubor y de confusión a pedir os disculpa.

DOCTOR

¡El muy embustero!

OCTAVIO

Mañana nos las veremos entre vos y yo *(a Lelio)*.

LELIO

Vos os queréis batir conmigo, vos me queréis como enemigo; y yo estoy acá para implorar vuestra amigable protección *(a Octavio)*.

OCTAVIO

¿Para quién?

LELIO

Para mi amadísimo señor Doctor.

DOCTOR

¿Qué asunto quiere tratar conmigo?

LELIO

Deseo a vuestra hija por consorte.

DOCTOR

¿Cómo? ¿Mi hija por consorte? ¿Y estáis casado?

LELIO

¿Yo casado? No es verdad. Sería un atrevido, un indigno, si os hiciera tal solicitud, aun

si tan sólo a otra mujer hubiese nada más prometido.

DOCTOR ¿Quisierais propinarme otra mentira?

OCTAVIO Vuestras mentiras han perdido el crédito.

LELIO Pero, ¿quién os ha dicho que estoy casado?

DOCTOR Vuestro padre lo ha dicho; afirmó que os habéis casado con la señora Briseida, hija de don Policarpio.

LELIO Ah, señor Doctor, lo siento tener que desmentir a mi padre; pero el respeto de mi reputación, y el amor que he concebido hacia la señora Rosaura, me fuerzan hacerlo. No; mi padre no dice la verdad.

DOCTOR Callad; avergonzaos de hablar así. Vuestro padre en un hombre honrado: no es capaz de mentir.

OCTAVIO ¿Cuándo acabaréis de engañar? *(a Lelio)*.

LELIO Observad, si digo una falsedad. Mirad cuales son mis imposturas. He aquí las constancias de mi estado libre, expedidas en Nápoles. Vos, señor Octavio, que conocéis aquella ciudad, observad si son legítimas y autenticadas *[muestra a Octavio las actas recibidas de Nápoles]*.

OCTAVIO Es verdad, conozco los caracteres, me son notorios los sellos.

DOCTOR ¡Poder del mundo! ¿No estáis vos casado?

LELIO No, en lo absoluto.

DOCTOR ¿Por qué motivo, pues, el señor Pantalón me dió a entender que lo estáis?

LELIO Os lo diré yo el porque.

DOCTOR No venid a narrarme fábulas.

LELIO Mi padre se ha arrepentido de haberos dado la palabra por mí de aceptar a vuestra hija.

DOCTOR ¿Por qué causa?

LELIO Porque esta mañana en la plaza un casamentero, que ha sabido de mi llegada, le ha ofrecido una dote de cincuenta mil ducados.

DOCTOR ¿El señor Pantalón me hace éste agravio?

LELIO El interés ciega fácilmente.

OCTAVIO *(Quedo asombrado. Aun no sé que creer)* *(para sí mismo)*.

DOCTOR Entonces, estáis vos enamorado de mi hijita?

LELIO Sí, señor, desdichadamente.

DOCTOR ¿Cómo habéis hecho para enamoraros tan pronto?

LELIO ¿Tan pronto? En dos meses, un amor recién nacido se hace gigante.

DOCTOR ¿Cómo en dos meses, si habéis llegado anoche?

LELIO Señor Doctor, ahora os descubro la verdad.

OCTAVIO *(Otra maquinación)* *(para sí mismo)*.

LELIO ¿Sabéis vos cuánto tiempo sea, que he salido de Nápoles?

DOCTOR Vuestro padre me ha dicho que serán más o menos tres meses.

LELIO Pues bien, ¿adónde he estado en éstos tres meses?

DOCTOR Me ha dicho que habéis estado en Roma.

LELIO Esto es lo que no es cierto. Me quedé en Roma tres o cuatro días, y vine directamente a Venecia.

DOCTOR ¿Y el señor Pantalón no lo ha sabido?

LELIO No lo ha sabido, porque, cuando llegué, él estaba como acostumbra en su casa de campo de Mira.

DOCTOR Pero, ¿por qué no os habéis hecho ver por

él? ¿Por qué no habéis ido a encontrarlo en la campina?

LELIO Porque, una vez visto el rostro de la señora Rosaura, no he podido ya desprenderme de ella.

OCTAVIO Señor Lelio, vos las ensartáis siempre más gruesas. Son dos meses que me hospedo en la fonda "del Aguila" y sólo ayer vos habéis llegado.

LELIO Mi alojamiento hasta ahora ha sido en el "Escudo de Francia", y para galantear más fácilmente a la señora Rosaura he venido al "Aguila" ayer por la tarde.

DOCTOR ¿Por qué, si estabais enamorado de mi hija, inventar la serenata y la cena en la casa?

LELIO De la serenata es cierto, la hice hacer yo.

DOCTOR ¿Y de la cena?

LELIO Dije de haber hecho aquello que habría deseado hacer.

OCTAVIO ¿Y la mañana, que habéis conducido a las dos hermanas a la vinatería del moscatel?

LELIO ¡Upa! He dicho chuladas, estoy arrepentido, jamás las diré. Vayamos a la conclusión. Señor Doctor, yo soy hijo de Pantalón de los Necesitados y esto lo creeréis.

DOCTOR Puede ser también que no sea cierto.

LELIO Yo estoy libre, he aquí los certificados de mi libertad.

DOCTOR Basta que sean auténticos.

LELIO El señor Octavio los reconoce.

OCTAVIO Sin duda, parecen auténticos.

LELIO El matrimonio entre la señora Rosaura y yo ha sido tratado entre vos y mi padre.

DOCTOR Lo que siento es que el señor Pantalón, con la esperanza de los cincuenta mil

ducados, me falte a su palabra.

LELIO Os diré. La dote de los cincuenta mil ducados se esfumó, y mi padre está arrepentido de haber inventado la fábula del matrimonio.

DOCTOR ¿Por qué no viene él a hablarme?

LELIO No se atreve hacerlo. Me ha enviado en su lugar.

DOCTOR Eh, me parece un enredo.

LELIO Os lo juro sobre mi lealtad.

DOCTOR Pues bien, sea como sea, os la daré. Porque, si el señor Pantalón está contento, tendrá placer; y si no estuviese contento, me vengaría de la afrenta que él quería hacerme. ¿Qué dice el señor Octavio?

OCTAVIO Vos pensáis muy bien. Finalmente, cuando estará casada, no habrá ya nada que decir.

DOCTOR Dadme aquellas actas del estado libre.

LELIO Aquí están.

DOCTOR Pero, en estos tres meses podríais haberos comprometido.

LELIO Si he estado siempre en Venecia...

DOCTOR ¿Os puedo creer?

LELIO No diría una mentira ni para llegar a ser monarca.

DOCTOR Ahora llamaré a mi hija, si ella está contenta, se concluirá *(mitis)*.

ESCENA X

Lelio, Octavio; después el Doctor y Rosaura

LELIO

(El golpe está hecho. Si me caso, caerán

al suelo todas las pretensiones de la romana) *(para sí mismo)*.

OCTAVIO Señor Lelio, vos sois afortunado en vuestras imposturas.

LELIO Amigo, mañana no podré ir a batirme con vos.

POCTAVIO ¿Por qué?

LELIO Porque espero de tener otro duelo.

DOCTOR Aquí está el señor Lelio. El se muestra dispuesto a ser tu marido; ¿qué dices? ¿Estás contenta? *[a Rosaura]*.

ROSAURA Pero, ¿no me habéis dicho que estaba casado?

DOCTOR Creía que tuviese esposa, pero está libre aún.

ROSAURA Me parecía imposible, que él fuese capaz de semejante falsedad.

LELIO No, querida mía, no soy capaz de mentir con vos, que tanto os amo.

ROSAURA Sin embargo, me habéis dicho bastantes mentiras.

DOCTOR Animo, concluyamos. ¿Lo quieres por marido?

ROSAURA Si me lo ofrecéis, lo aceptaré.

ESCENA . XI

Pantalón y ellos

PANTALON Señor Doctor, con vuestra buena gracia.

¿Qué hace acá mi hijo?

DOCTOR ¿Sabéis que hace vuestro hijo? Rinde satisfacción a mi familia de la ofensa e

injurias que vos me habéis hecho.

PANTALON ¿Yo? ¿Qué cosa os hice?

DOCTOR Me habéis dado a entender que estaba casado, para desobligaros del compromiso de darle a mi hija.

PANTALON He dicho que él estaba casado, porque él mismo me lo dio a entender.

LELIO Ya, ya. Todo se acabó. Señor padre, ésta es mi prometida. Vos me la habéis destinado. Todos están contentos. Callad, y no decid ya nada.

PANTALON ¿Qué calle? ¡Pedazo de desgraciado! ¿Qué me calle? Señor Doctor, leed ésta carta, y ved si este matrimonio se puede realizar *[entrega al Doctor la carta de Cleonice]*.

LELIO Aquella carta no me fue dirigida.

DOCTOR ¡Bravo, señor Lelio! ¿Dos meses y pico que estáis en Venecia? ¿No tenéis compromiso con ninguna mujer? ¿Sois libre, completamente libre? Rosaura, aléjate de este mentiroso embustero. Ha estado en Roma tres meses, y se ha comprometido con Cleonice Anselmi. No puede esposar a otra mujer. ¡Impostor, mentiroso, descarado, atrevido, sinvergüenza!

LELIO Ya que mi padre me quiere hacer ruborizar, me veo obligado a decir que aquella es una mala hembra, con quien me encontré por casualidad en el hotel, en Roma, en los únicos tres días que allá permanecí. Una tarde, oprimido por el vino, me envolvió en sus redes y me hizo prometer sin saber lo que hacía; presentaré los testigos, que afirmarán que estaba fuera de mi cuan-

do escribí.

DOCTOR

Para poner en claro esta verdad, se necesita tiempo; mientras tanto hágame el favor de salir de esta casa.

LELIO

Vos me queréis ver morir. ¿Cómo podré resistir lejos de mi querida Rosaura?

DOCTOR

Siempre más voy descubriendo vuestro carácter, y creo, no obstante fingís morir por mi hija, que no os importa un comino.

LELIO

¿No me importa? Preguntadlo a ella, si no me importa el amor suyo, su gracia. Decid, señora Rosaura, con cuanta atención he procurado en pocas horas complaceros. Narrad la magnífica serenata que anoche os hice, y la sinceridad con la cual me revelé a vos con un soneto.

ESCENA XII

Florindo, Briguela y ellos

FLORINDO

Señor Doctor, señora Rosaura, con vuestra buena licencia, permitidme que yo os descubra un arcano hasta ahora tenido, con muchos celos, custodiado. Un impostor intenta usurpar el mérito a mis atenciones, por esto estoy obligado a quitarme la máscara y manifestar la verdad. Sabed, señores míos, que yo hice hacer la serenata, y del soneto yo fui el autor.

LELIO

Sois un mentiroso. No es cierto.

FLORINDO

Esta es la canción que compuse y este es

el bosquejo de mi soneto. Señora Rosaura, os suplico que cotejéis *(entrega dos cartas a Rosaura)*.

BRIGUELA

Señor Doctor, si me lo permitís, diré, por la verdad, que fui yo, que por orden del señor Florindo ordené la serenata, y que estuve presente, cuando con sus manos lanzó aquel soneto sobre el balconcillo.

DOCTOR

¿Qué dice el señor Lelio?

LELIO

Ah, ah, me río como un loco. No podía preparar para la señora Rosaura, una comedia más graciosa. Un calavera tonto y sin espíritu hace hacer una serenata, y no se declara autor de ella. Compone un soneto, y lo echa sobre el balconcillo, y se esconde, y calla; son cosas que hacen descoyuntarse de risa. Pero, he transformado la escena aún más grotesca, mientras con mis geniales invenciones constreñía al zopenco a descubrirse. Señor incognito, ¿qué pretendéis vos? Habéis llegado a manifestaros algo tarde. La señora Rosaura es cosa mía, ella me ama, el padre suyo me la concede, y en presencia vuestra le daré la mano de prometido.

PANTALON

(Oh, ¡qué cara de bronce! ¡Oh, qué lengua!)
(para sí mismo).

DOCTOR

Despacio, despacio, señor de las ingeniosas invenciones. Pues, señor Florindo, ¿estáis enamorado de Rosaura, mi hija?

FLORINDO

Señor, yo no osaba manifestar mi pasión.

DOCTOR

¿Qué decís, Rosaura, aceptaríais vos al señor Florindo por marido?

ROSAURA

¡Quisiera el cielo que conseguir lo pudie-

se! Lelio es un mentiroso, no me casaría

~~con él ni por todo el oro del mundo.~~

PANTALON

(Y yo es necesario que sufra. Tengo ganas de matarlo con mis manos) (para sí mismo).

LELIO

¿Cómo, señora Rosaura? Vos me habéis dado la confianza, debéis ser mía.

DOCTOR

Id a esposar a la romana.

LELIO

Una verdulera no me puede obligar a esposarla.

ESCENA XIII

Arlequín y ellos

ARLEQUIN

Señor patrón, salvaos (a Lelio).

LELIO

¿Qué hay?

PANTALON

Dime a mí, ¿qué sucede?

ARLEQUIN

Ya no hay tiempo para decir mentiras. La romana ha llegado a Venecia (a Lelio).

DOCTOR

¿Quién es ésta romana?

ARLEQUIN

La señora Cleonice Anselmi.

DOCTOR

¿Es una mujer de la calle?

ARLEQUIN

Por Dios, callad. Es la hija de uno de los primeros mercaderes de Roma.

LELIO

No es cierto, este hombre miente. No será aquella, soy un hombre honesto. Yo no digo mentiras.

OCTAVIO

¿Vos, hombre honesto? Habéis prostituído el honor vuestro, vuestra estimación, con falsos juramentos, con testimonios embusteros.

DOCTOR

Fuera de esta casa.

PANTALON

¿De ésta manera echáis a mi hijo? (al Doctor).

DOCTOR

A un hijo que desfigura la honrada personalidad de su padre.

PANTALON

Por desgracia dice la verdad. Un hijo perverso, un hijo traidor, que a fuerza de mentiras embarrulla a la familia, y también me hace exhibir como un mamarracho. Hijo indigno, hijo desgraciado. Vete, que no quiero verte más; idme lejos de los ojos, como te echo fuera lejos de mi corazón (mutis).

LELIO

Malyadas mentiras, os aborrezco, os maldigo. Lengua mendaz, si vuelves a decirlas, te corto.

ROSAURA

¡Colombina! (llama).

ESCENA ULTIMA

Colombina y ellos.

COLOMBINA

Señora (Rosaura le habla al oído). En seguida (sale, después regresa).

DOCTOR

Avergonzaos de ser tan mentiroso.

LELIO

Si me oís decir una mentira, consideradme un hombre infame.

OCTAVIO

Cambiad costumbres, si queréis vivir entre gente honrada.

LELIO

Si digo una mentira más, que se me trate groseramente.

COLOMBINA

(con la caja de los encajes) Aquí está (la entrega a Rosaura).

ROSAURA

Tened, señor impostor. Estos son los encajes, que me habéis regalado. No quiero nada de vuestro [ofrece a Lelio la caja de los encajes].

FLORINDO

¡Cómo! Aquellos encajes los he hecho comprar yo.

BRIGUELA

Sí señor, yo pagué los diez cejies en la mercadería del "Gato" y los he enviado a la señora Rosaura por medio del joven de la tienda, sin decir quien los enviaba.

ROSAURA

Ahora comprendo. Florindo me hizo el regalo y el impostor se atribuyó el mérito [los toma].

LELIO

El silencio del señor Florindo me ha estimulado a aprovechar la ocasión, para hacerme mérito con dos bellezas. Para sostener la fábula, empecé a decir alguna mentira, y las mentiras son por naturaleza tan fecundas, que de una suelen brotar cientos. Ahora, me convendrá casarme con la romana. Señor Doctor, señora Rosaura os pido humildemente perdón, y prometo que nunca jamás, diré mentiras [mutis].¹⁷

ARLEQUIN

Esta canción la he aprendido de memoria. Mentiras nunca más; pero - en ciertas ocasiones - alguna genial invención.

DOCTOR

Ya pues, vamos. Rosaura se casará con el señor Florindo, y el señor Octavio con Beatriz.

OCTAVIO

Seremos cuatro personas felices, y gozaremos el fruto de nuestros sinceros afectos. Amaremos, nosotros, siempre la bellísima verdad, aprendiendo de nuestro Mentiroso, que las mentiras transforman al hombre en ridículo,

infiel, odiado por todos; y que para no ser mentirosos, conviene hablar poco, apreciar la verdad, y pensar a la finalidad.

Fin de la Comedia

Notas

- 1 *Zanni* (o *Zan*) se le considera la alteración, en dialecto bergamasco del nombre de *Giovanni* (Juan). Personaje de la Comedia del Arte. Actuaba en el papel del criado "cínico" y siempre se expresó en su dialecto de Bérgamo. Más tarde, absorbido por el Teatro de Venecia, se expresará en veneciano.
- 2 *Niccolò Barbarigo*, en 1750 era senador y miembro del Gran Consejo de la Serenísima República de Venecia. Perteneció a una familia de alcurnia. Su antepasado, Agustín Barbarigo (1419-1501) fue Dux de Venecia en 1486 sucediendo a su hermano Marco. Los Barbarigo dieron también cuatro cardenales a la Iglesia.
- 3 Carlo Goldoni se refiere a Piérre Corneille (1606-1684), poeta trágico que con Racine (1639-1699) fue el mayor dramaturgo de Francia. Escribió *Le Cid*, *Horace*, *Médée*, *La Place Royale*, *Cinna*, *Polyeucte*, *Le menteur*, etc.
- 4 Lope Félix Vega Carpio (Madrid, 1562-1635) fue soldado, sacerdote, poeta, fundador de la Comedia nacional española. Fecundísimo escritor. La edición nacional de sus obras fue decretada por la Academia española, en 1890. Entre sus numerosas comedias recordamos : *La Arcadia*, *Dragontea*, *La hermosura de Angélica*, *El triunfo de la fe*, *La Donotea*, *Fuenteovejuna*, y su teoría dramática *Arte nuevo de hacer comedias*.
- 5 *Peota* - Vieja barca veneciana, cubierta de un paño rojo, con buenos asientos y a veces una pequeña mesa en el centro. Puede transportar muchas personas. Siempre sirvió para pequeños viajes y para diversión de los venecianos.
- 6 Hace alusión a la fiesta de la Ascensión de Jesucristo, llamada en veneciano la "Sensa", feria que se desarrollaba durante quince días en el mes de mayo, con máscaras en la ca-

- lle, representaciones teatrales extraordinarias, y otras festividades.
- 7 Aparenta hablar "ceceando" como un español, fingiéndose tal.
- 8 Volviendo a su dicción normal.
- 9 El "filipo" (it. *filippo*) era una moneda milanesa de plata (s. XVIII).
- 10 blonda (fr. *blonde*) - Encajes de seda.
- 11 Habla con afectación.
- 12 Mira = Lugar de veraneo en las orillas del río Brenta, a pocos kilómetros de Venecia.
- 13 *Obstaculiza los inicios, demasiado tarde se prepara el remedio* (Ovidio, *Remedia amoris*, v-91).
- 14 Expresándose con afectación.
- 15 Es una alusión a la novela *Le Sage* de Gil Blas de Santillane.
- 16 *quondam* = ex.
- 17 En la primera edición de esta comedia (Bettinelli, Venecia), Lelio era arrestado por el Jefe de la Policía.

El Mentiroso (Comedia) de Carlo Goldoni. Prólogo, traducción y notar de Uberto Zanolli. Serie: Artes No. 3 de la ENP., se terminó de imprimir el día 30 de mayo de 1989 en Impresiones Aries al Instante, S. A. de C. V., Rep. de Colombia No. 5 P. B. México 1, D.F. Esta primera edición - consta de 300 ejemplares y conmemora el centenario del eximio escritor Don Alfonso Reyes, quien fuera maestro de la Escuela Nacional Preparatoria.

Seminario Multidisciplinario
José Emilio González
SMJEG
Facultad de Humanidades
UPR-RP